

INFORME
XXII CONGRESO NACIONAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

31 de octubre, 1, 2 y 3 de noviembre 2002



¡Revélate, Otro Mundo es Posible!

UNA DISCUSIÓN PARA AVANZAR

El XXII Congreso de nuestro Partido se ha convertido en un esfuerzo apasionado para conocer mejor los grandes cambios que se han producido en la sociedad en que vivimos y así poder luchar mejor. Comprender para descubrir y construir los caminos para transformarla y llevar este conocimiento y convencimiento al pueblo, a la inmensa mayoría que anhela una vida distinta y mejor. Esta será nuestra nueva contribución al gran movimiento contra la globalización capitalista, el neoliberalismo y la guerra que se instalan crecientemente en el mundo del que formamos parte.

Ese es el sentido profundo de nuestro Congreso, la inspiración de nuestros debates, en sus coincidencias o en sus diferencias. Esta es la responsabilidad histórica que asumimos.

En estas jornadas finales culmina un esfuerzo de síntesis de los intercambios que han tenido lugar en miles de reuniones de célula, y debates comunales, en nuestros congresos regionales y coordinadores en el exterior y las muchas opiniones que nos han hecho llegar organizaciones sociales y destacadas personalidades progresistas e independientes.

Lo ya hecho nos ha permitido crecer no sólo en número, sino sobre todo en las capacidades para actuar. Tenemos que salir de aquí mejor armados para enfrentar los desafíos que tenemos por delante, y llevarlo todo a la práctica social y política.

Ese es el tiempo que viene: la misma pasión, interés, esfuerzo que hemos volcado en la discusión tenemos que emplearlo ahora en el trabajo mas intenso, mas decidido para hacer realidad los acuerdos políticos que adoptemos, que serán nuestra bandera común, las líneas de pensamiento y acción que nos comprometen a todos, sin excepción.

I. LA GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA Y LA CRISIS

La humanidad se encuentra ante una encrucijada. El capitalismo, en su fase actual de dominación, se desnuda como un régimen aún más injusto, depredador, agresivo y provocador.

Los niveles nunca antes alcanzados de concentración del capital en el mundo y la alta tecnología que dispone para ejercer su dominio; el debilitamiento de los estados y las economías nacionales; la nueva ofensiva guerrillista; la destrucción de los recursos naturales y el medio ambiente; la especulación desenfrenada del capital financiero y la corrupción en gran escala; la cesantía y el hambre en países y regiones completas; el control de la información ejercido por las grandes cadenas y la virulencia de la ofensiva ideológica y cultural del imperialismo, son rasgos inherentes al período que transitamos.

La violenta ofensiva del capital, ha desatado una acelerada agudización de las contradicciones sociales a escala mundial, hasta el punto que ningún país escapa a la crisis provocada por la globalización capitalista, incluyendo a los propios EE.UU. Se puede afirmar, sin dudas, que la crisis económica en curso aún no toca fondo, y que alcanzará expresiones aún más agudas.

Los hechos indican que nos encontramos ante una crisis cualitativamente distinta, inédita e imprevisible en sus dimensiones dada la determinación de los EE.UU. de aplicar su nueva doctrina militar y su decisión de desatar guerras en cualquier lugar del planeta. La gran potencia imperialista, pretende imponer su hegemonismo y establecer una dictadura global.

El hegemonismo y la agresividad de los EE.UU.,
amenazan al mundo

El mundo entero está enfrentado a una nueva realidad. Usando como pretexto los atentados terroristas en Nueva York en septiembre del 2001 –cuyo origen se hace cada vez más oscuro- el gobierno norteamericano ha extremado su agresividad bélica para aplastar la resistencia de los pueblos. Ensoberbecido, George W. Bush emplazó al mundo: “cualquier nación, en cualquier lugar, tiene ahora que tomar una decisión: o están con nosotros, o están con el terrorismo”.

Esta política de fuerza estaba ya diseñada en el documento de “Santa Fe IV” redactado el año 2000. Además, hace pocas semanas un diario escocés reveló un documento secreto en el que, antes de la elección de Bush, su equipo de asesores ya proyectaba las agresiones que hoy se despliegan en el mundo tras la fachada de la “lucha contra el terrorismo”.

En el documento oficial “La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos de América”, presentado en Septiembre ante el Congreso de su país, el gobierno norteamericano ha expuesto su doctrina de “guerra preventiva”, contra estados hostiles y aquellos que ellos califican como grupos terroristas. Bush ha proclamado el derecho de Estados Unidos a intervenir en cualquier lugar del mundo, aplastando la soberanía

nacional y desechando todo lo alcanzado por la humanidad después de horribles guerras mundiales que dejaron como víctimas a millones de seres humanos, holocaustos que los pueblos juraron no se volverían a repetir, para lo cual se crearon principios y una institucionalidad mundial cuya expresión principal es la Organización de las Naciones Unidas, que obliga a todos los países. Pisoteando el derecho internacional, la nueva estrategia establece que “no vacilaremos en actuar solos, si es necesario, para ejercer nuestro derecho a la autodefensa, actuando preventivamente contra los terroristas”.

Habla con prepotencia de un “milenio americano” y afirma que no aceptarán nunca más que su supremacía militar sea desafiada levantando la bandera de un llamado “internacionalismo americano”. Esto se refiere por igual a sus actuales aliados europeos como de modo especial a naciones como China, India, Rusia. El reforzamiento de la presencia norteamericana en Asia, región donde su predominio es menos absoluto, es parte de este afán de dominio.

Esta nueva doctrina solo traerá la multiplicación de los sentimientos de odio, venganza e inseguridad, lo que equivale a estimular el terrorismo en lugar de crear las condiciones para su superación.

La sostenida campaña norteamericana para invadir Irak continúa su curso desoyendo el rechazo expresado por la comunidad mundial incluyendo a gobiernos tradicionalmente aliados suyos.

Este ambiente guerrerista y fascista permite que personas, como el director del FMI Hórst Koehler, señalen que un eventual ataque militar de Estados Unidos contra Irak “podría tener un efecto positivo para la economía mundial, en la medida que eliminaría la creciente incertidumbre que tiene en ascuas a los grandes inversionistas”, advirtiendo que para este fin el ataque debería ser breve.

Nos oponemos a la guerra contra Irak y al hacerlo estamos rechazando al mismo tiempo la dictadura de Hussein quien logra aglutinar al pueblo a su alrededor con la amenaza de la agresión imperialista.

Al terror desencadenado sobre el pueblo iraquí, se suman los efectos ya provocados sobre el pueblo afgano y los ataques del gobierno de Sharon contra territorio palestino.

El drama que vive el pueblo palestino, agredido por el gobierno fascista de Sharon con la complicidad de Bush y de otros gobernantes, es parte de la ofensiva imperialista.

La Autoridad Palestina ha llamado a la solidaridad internacional para detener la nueva escalada genocida a la cual seguiremos sumándonos con todas nuestras fuerzas.

El recurso por parte del Estado de Israel a métodos que el pueblo judío sufrió en carne propia bajo el nazismo, ofende la dignidad de ese pueblo que tiene ciertamente el derecho a contar con su propio Estado pero que no será jamás seguro mientras no se reconozca y realice el derecho del pueblo palestino a su propio Estado que es la condición insoslayable de la paz y la justicia en la región.

El desconocimiento y la violación de convenios y tratados internacionales, es un sello de la política exterior de Estados Unidos. Se desvinculó de los acuerdos de Kioto, que buscan disminuir el sobrecalentamiento del planeta; rompió el tratado de limitación de armas nucleares y ensaya su escudo antimisiles; se retiró de la Conferencia Internacional sobre el Racismo y la Discriminación; rechazó la Convención sobre Biodiversidad. En la Cumbre de la Tierra, realizada en septiembre en Sudáfrica, el Secretario de estado Colin Powell se negó a suscribir el compromiso de fomentar el uso de energías renovables, constituyéndose en el principal responsable de los problemas ecológicos que afectan el planeta.

Vivimos un momento extremadamente grave y peligroso que puede llevar al Holocausto de toda la Humanidad. Un momento de instalación del fascismo en la política de EE.UU. impulsado por los intereses bastardos de la ganancia, de los privilegios extremos del gran capital contra el que debemos movilizarnos decididamente.

Acusamos a los EE.UU. de ser responsable principal de imponer la guerra en todos los rincones de la tierra, de ser responsable de intervenir en nuestros países de América Latina, de poner en riesgo la existencia misma del planeta, de impulsar el racismo, la discriminación, de pisotear los tratados internacionales y a la ONU.

Se debe levantar un gran Tribunal Mundial de los Pueblos para acusar, condenar y detener la política de los EE.UU. La lucha contra la guerra es parte vital de la lucha por la democracia y junto al valiente y noble pueblo norteamericano tenemos que responder creando el más vasto, variado y convergente movimiento por la paz y la sustentabilidad del planeta.

Esta es nuestra primera gran conclusión: ante la gravísima situación mundial, nuestro gran compromiso es denunciar, exigir, hacer todo para detener la guerra y derrotar la política imperialista del los EE.UU.

América Latina, escenario de luchas

Nuestra América Latina sigue siendo tratada como patio trasero del imperio. Las decisiones se adoptan o se condicionan desde las instituciones financieras internacionales controladas por el poder imperial, subordinando a los gobernantes de turno a los grupos oligárquicos transnacionales e internos.

Las conquistas democráticas no han sido recuperadas en las llamadas transiciones negociadas a espaldas del pueblo. Al revés, han sido sometidas a procesos de demolición con el objetivo central de liquidar la participación popular, bloquear el desarrollo de las fuerzas alternativas y dejar como único espacio de la política el de la alternancia en el ejercicio del poder entre fuerzas del sistema.

Los parlamentos pierden legitimidad, la gente participa cada vez menos en los procesos electorales, y se recurre más que antes a la represión directa, al ahogamiento de las libertades, al racismo y la xenofobia. El terrorismo de Estado, bajo nuevas formas, sigue siendo recurso de la dominación.

Los pueblos de América Latina luchan en forma sostenida y con intensidad creciente contra esta realidad. Los que pretendieron liquidar por decreto la lucha de clases, hoy se encuentran con ella tanto o más que antes. La historia no se detiene, y tampoco lo hace en América Latina, estremecida por las convulsiones de un Tercer Mundo donde los pueblos defienden la soberanía y la identidad en condiciones particularmente dramáticas.

Los movimientos indígenas, de campesinos y trabajadores rurales protagonizan importantes luchas. El surgimiento del EZLN en Chiapas, así como las FARC en Colombia y el poderoso Movimiento de los Sin Tierra en Brasil simbolizan estas luchas, aportando desde su realidad y experiencia concreta nuevas formas de organización y de combate. En Guatemala, Ecuador, Paraguay, Bolivia, y también en Chile, a través de la sostenida lucha del pueblo mapuche, se va estampando una nueva impronta, un aporte cualitativo a las luchas populares.

En el mundo de los trabajadores industriales, aunque los hechos no se han desarrollado con la misma velocidad, las organizaciones sindicales han comenzado a tomar posición activa contra las políticas de ajuste dictadas a los gobiernos de la región por el FMI. El surgimiento de un sindicalismo combativo en Argentina, que se enlaza con el movimiento piquetero, con los trabajadores del estado, los desocupados y los pobladores de barrios marginales luchando contra quienes pretenden perpetuar el continuismo de las políticas entreguistas y corruptas que llevaron al país a su más profunda crisis. Las movilizaciones populares se han mantenido durante diez meses consecutivos, en las calles, restituyendo al pueblo como protagonista y desarrollando nuevas formas de organización y combate.

En Paraguay, los trabajadores han bloqueado la privatización de empresas públicas, y las organizaciones sociales y la izquierda han iniciado la coordinación en torno a un proyecto que permita sacar al país de la crisis provocada por las políticas neoliberales.

Las manifestaciones de miles de trabajadores del sur de Perú obligaron al gobierno de Toledo a retroceder en su intento de entregar las empresas eléctricas a transnacionales.

En Bolivia, el sindicalismo campesino e indígena levantó como candidato propio a la presidencia a Evo Morales, exigiendo reformas sociales, pluriculturalismo, nueva constituyente y renacionalización del agua y los yacimientos mineros.

Las movilizaciones populares y el paro nacional impulsado por los trabajadores uruguayos para rechazar las políticas neoliberales aplicadas por el gobierno de Batlle respondiendo a las imposiciones del FMI para rescatar a la banca privada con fondos públicos y flexibilizar la ley laboral, abrieron un amplio abanico de fuerzas en la lucha contra el modelo.

La lucha del pueblo colombiano, las FARC y la emergente izquierda colombiana, es trascendente para toda América Latina. El reciente paro del 16 de Septiembre ha sido una contundente respuesta a los planes para una intervención militar directa de Estados Unidos orientada hacia toda la región.

En Venezuela, la revolución bolivariana continúa su curso desarrollando su camino propio, con auténticas formas de participación del pueblo, y pese a las intentonas golpistas y al acoso de las transnacionales y la reacción interna, continúa defendiendo activamente el

proceso, impulsando la reactivación económica, fortaleciendo la industria nacional, a los pequeños productores, desarrollando una patria libre y soberana. Nos sentimos profundamente comprometidos con el proceso nacional, popular y revolucionario que encabeza el Presidente Hugo Chávez.

En Brasil, Lula, el candidato de las fuerzas de izquierda, ha conquistado la Presidencia de la República. Consiguieron vencer pese a la grosera intervención extranjera y al chantaje financiero de que se hizo objeto al país.

Es el triunfo de la esperanza sobre el miedo. El nuevo gobierno ha puesto en primer plano su decisión de promover la integración latinoamericana y, dando un mayor impulso al MERCOSUR, contraponerse a los afanes de dominio del imperio a través del ALCA. En las difíciles batallas para defender la independencia de nuestros países y enfrentar el dogma neoliberal, la victoria de izquierda en Brasil tiene una importante significación.

Y así se pueden nombrar a todos y cada pueblo de nuestra América Latina y con ellos a Puerto Rico en lucha por su independencia conculcada, contra las políticas privatizadoras y por los derechos más elementales de los seres humanos.

Siempre junto a la Revolución Cubana

En este marco, la Revolución Cubana adquiere especial valor político, humano, de atracción para los pueblos en su lucha por construir una sociedad distinta, independiente, solidaria y socialista. Cuba es lo nuevo y lo que permanece, creando y desarrollando grandes avances científicos, culturales, educacionales. Su lucha contra el bloqueo imperialista y la dictadura global, su dignidad y flexibilidad política, su defensa del derecho a la autodeterminación y soberanía de los pueblos, su papel de avanzada en la causa de la integración latinoamericana y caribeña, sostiene la esperanza de nuestros pueblos en la construcción de una sociedad diferente que levanta las banderas del socialismo.

Reafirmamos nuestro compromiso político, social, cultural y moral de ser parte del más amplio, diverso y unitario movimiento en solidaridad con Cuba. El movimiento solidario con Cuba representa un escalón más alto en la lucha humanista y revolucionaria. Cuba pertenece a todos los pueblos y movimientos. Y decimos: no permitiremos que Cuba sea agredida por la locura del gobierno de Bush y estaremos junto a millones defendiendo a Cuba, dando más de lo que seamos capaces de dar porque Cuba y Fidel nos representan a todos los pueblos y esta representación se la han ganado con su valentía, consecuencia y solidaridad activa durante más de 43 años.

Impedir el anexionismo

En nuestro continente, surge como un imperativo fundamental la recuperación del pensamiento y la acción latinoamericanista de nuestros próceres en la lucha por la independencia del colonialismo. Sólo así será posible enfrentar la imposición de los Tratados de Libre Comercio y el ALCA, que no son sino nuevas expresiones de la

imposición anexionista de total supremacía norteamericana sobre las economías regionales y locales.

A confesión de partes, relevo de pruebas. Colin Powell, señaló con todo descaro: “Nuestro objetivo con el ALCA es garantizar a las empresas norteamericanas el control de un territorio que va del Polo Ártico a la Antártica, libre acceso, sin ningún obstáculo o dificultad para nuestros productos, servicios, tecnología y capital en todo el hemisferio”.

La determinación de imponer el ALCA es inseparable de la ofensiva militarista que alcanza particular gravedad en la región. Se dan pasos acelerados hacia la creación de una fuerza militar unificada de las Américas, con capacidad de despliegue rápido e integrada por los ejércitos de cada país, pero comandada, adiestrada y apoyada materialmente por Estados Unidos. Desde el Plan Colombia, en el año 2001 se avanzó hacia la Iniciativa Andina y otros planes como Nuevos Horizontes, que se han traducido ya en el desembarco de tropas en Guatemala y Paraguay. El cuadro se complementa con la existencia de la base militar norteamericana en Manta, Ecuador y la instalación de la Escuela de Selva de Coca, también en ese país, donde se entrena a militares brasileños, colombianos y ecuatorianos en técnicas de guerra.

A ello se suma la ocupación de la Base Naval de Iquitos, en el norte de Perú, con un destacamento de asesores estadounidenses dotados de modernos equipos.

Se agregan instalaciones militares de Estados Unidos en Honduras, El Salvador, la reciente movilización de tropas estadounidenses en Costa Rica, donde también se anuncia la instalación de otra base, los ejercicios militares en Puerto Rico. En Brasil, se debate contra las pretensiones de autorizar la ocupación de la Base de Lanzamientos de Alcántara, en el Estado de Maranhao, y surge resistencia en Argentina ante la instalación de una base norteamericana en Tierra del Fuego. Todo esto forma parte de un cuadro del que Chile participa elevando su gasto militar hasta colocarse en el segundo lugar de América Latina e integrándose a los ejercicios conjuntos de ejércitos del Cono Sur bajo dirección norteamericana, como ocurre en estos mismos días con la llamada operación Cabañas que tiene lugar en territorio nacional.

Una segunda gran conclusión: las fuerzas progresistas y revolucionarias debemos avanzar en una plataforma mínima para la solidaridad más activa, para la integración y la movilización coordinada en América latina y el Caribe. Tenemos la obligación de unir y enlazar nuestras luchas para desatar un combate más decidido y concertado que golpee las políticas neoliberales, militaristas y anexionistas.

II.- UN NUEVO SUJETO HISTÓRICO ENTRA EN ESCENA

Han pasado diez años desde que el capitalismo proclamara el fin de la historia e iniciara la gran embestida por someter a las sociedades y los pueblos al nuevo orden global, bajo la pretensión de imponerlo como único modo de vida posible.

Hoy ese cuadro ha empezado a cambiar. La formación de un nuevo sujeto histórico que impulsa los cambios revolucionarios, en el que los trabajadores juegan un papel determinante, comienza a emerger en el mundo.

Un sostenido y cada vez más amplio proceso de movilización de masas surge en los distintos rincones del planeta para protestar contra la globalización capitalista y el neoliberalismo. Este movimiento diverso y plural, tan vasto como la amplitud y crueldad de las contradicciones provocadas por el capitalismo salvaje, expresa de distintas formas el nuevo sujeto político y social de masas que se confronta con el sistema.

Organizaciones sindicales, de cesantes, estudiantiles, del mundo juvenil, de mujeres, de los pueblos originarios, ecologistas, de derechos humanos, de la diversidad sexual, de profesionales, del arte y la cultura, de la comunidad científica y los ecologistas, de pequeños y medianos empresarios, de sectores de la burguesía nacional, todos agredidos por el sistema, con sus reivindicaciones propias, comienzan a converger en el reclamo de un mundo distinto. Se crean así condiciones para la emergencia de este nuevo sujeto histórico.

La globalización capitalista va creando entonces las condiciones para una potencial nueva oleada revolucionaria impulsada por este Movimiento de Movimientos que coloca en el centro el cuestionamiento político e ideológico del modelo y del sistema, y comienza a articular una nueva correlación de fuerzas políticas y sociales tanto al interior de cada país como en el plano internacional.

Son hechos planteados por la realidad, lo que no significa que la lucha por las transformaciones, se vaya a desarrollar en forma espontánea, por su propio peso. Para que ello ocurra se requiere del factor subjetivo en toda su dimensión, vale decir, de la conciencia, politización, organización del pueblo para combates mas amplios y decididos. Esto exige de los partidos revolucionarios la capacidad y audacia para captar los nuevos fenómenos, hacerse parte de ellos sin condicionamientos previos y adecuar su organización para integrarse plena y totalmente a las luchas populares contribuyendo a empujarlas y hacerlas avanzar. Se requiere hacer una política amplia y resuelta, superando posibilismos, acomodados, pragmatismos, no pretendiendo repetir tiempos pasados sino que, actuando con gran sentido autocrítico, sentirnos capaces de enfrentar todas las dificultades con estado de ánimo abierto y no conservador ni sectario.

El realismo es captar dialécticamente el tiempo en que vivimos, con la convicción que nada es inmutable, que los cambios históricos son inevitables y que somos revolucionarios en tiempos de avances y de retrocesos, sin perder jamás nuestros ideales y objetivos estratégicos. Estos no se olvidan ni se transan.

La internacionalización de las luchas

La posibilidad de conquistar victorias para las fuerzas populares depende, hoy más que antes, de su capacidad de insertar sus luchas nacionales en el movimiento mundial antiglobalización. En él se expresa la potencialidad de lo nuevo y la perspectiva sobre la

cual estamos conminados a construir en el período que se inicia haciendo confluír el mundo social y político.

Las fuerzas que en los distintos países han levantado la lucha contra la globalización capitalista han hecho de ella un movimiento mundial y plural, han levantado un espacio de encuentro en torno al Foro Social Mundial . Más de 60.000 participantes de 123 países llegaron este año hasta Porto Alegre para concurrir a seminarios, mesas redondas, conferencias, conciertos, a marchar contra el ALCA y la globalización capitalista.

La consigna “Otro Mundo es Posible”, se abre paso en el escenario internacional entre amplios sectores, que en torno a ella expresan su convicción de la necesidad de un modelo alternativo al actual.

El Foro es expresión de un movimiento plural y diverso, por tanto con diferencias y contradicciones, lo que hace a su riqueza en su conclusión y mirada común de crítica al sistema y la lucha por cambiarlo. Está ya convocado el Foro Social Mundial 2003 que ha decidido, dando un gran paso, la concurrencia con plenos derechos de las fuerzas políticas y gobiernos que se hagan parte de la lucha contra el neoliberalismo.

La construcción de asambleas populares pro foro social

Este movimiento de movimientos, que adquiere presencia activa en la lucha contra las actuales expresiones del capitalismo en todo el mundo, también comienza a emerger en Chile y debemos jugarlos por que lo haga con toda su fuerza, con unidad y decidida radicalidad.

En la construcción del nuevo sujeto para esta etapa histórica debemos tener presentes a lo menos tres asuntos centrales:

1. Que el movimiento y nuevo sujeto adopte el rechazo activo al neoliberalismo como una cuestión programática y con clara perspectiva antiimperialista. Sólo así podremos abordar adecuadamente la lucha contra el ALCA y el TLC, y abrir paso a las ideas del Estado nacional; la soberanía; la independencia; la identidad y la democracia popular y participativa. Se trata de unir con esta idea estratégica principal a todas las demandas y reivindicaciones que emanan desde la base de la sociedad.
2. Que se abra paso y se construya desde la base a partir de la ruptura con el sistema, conquistando espacios y avanzando en la acumulación de fuerzas, adquiriendo identidad y coordinación a partir de las movilizaciones y protestas, y planteándose la construcción de formas de poder alternativo.
3. Que se exprese como un movimiento político y social que supere la división y dispersión provocada por el sistema y levante los liderazgos necesarios para la construcción de fuerza y de alternativa.

Dado el nuevo carácter del capital, se han creado condiciones para la emergencia de este nuevo bloque por los cambios, que lejos de contraponerse con el rol histórico de los trabajadores como fuerza motriz en la lucha contra el capitalismo la amplía y le brinda tremendas posibilidades de amplitud y diversidad de sus luchas. Las contradicciones generadas por el propio modelo permiten y hacen imprescindible para el proletariado establecer alianzas con sectores que por distintas razones comparten objetivos comunes en una relación donde los trabajadores, en su condición de clase y de principal fuerza, pueden actuar como el núcleo que garantiza el sello transformador del movimiento, siempre y cuando asuma en los hechos ese papel.

Consideramos que la CUT debe ser parte integrante y decisiva de su formación y ayude a coordinar e impulsar las luchas de todos los sectores político-sociales en contra del modelo, jugando un papel convocante.

Sin embargo, se levantan expresiones contrapuestas que no plantean como cuestión principal la movilización, rechazan la conjunción político-social limitando así la maduración del movimiento y de la alternativa, y rechazan la participación de los partidos en general como si los partidos del sistema y aquellos que luchamos consecuentemente para cambiarlo fuesen lo mismo.

Tal es el caso de Fuerza Social, que rechaza la participación de los partidos, no trabaja en la base social, privilegia a los dirigentes y mantiene un “área rara” respecto de la Concertación, entrando al contexto de sus políticas en varios ámbitos y, en los hechos, actuando más como alternativa frente a la propia CUT y frente a la izquierda, que en el desarrollo de ésta para luchar contra el modelo.

En el pleno realizado en diciembre del año 2000 acordamos apoyar la idea que surgió desde la CUT de la formación de la Fuerza Social como un referente, sobre la base de que sería una expresión del mundo sindical y social en la arena política actuando en alianza con las fuerzas de izquierda para romper el cerco binominal y excluyente. Sin embargo, en los meses posteriores, esta iniciativa cambió su orientación original al adoptar el planteamiento expreso de ser una instancia extrapartidaria.

Finalmente Fuerza Social se ha transformado en un encuentro de cúpula, con exclusión y mal entendido autonomismo respecto de los partidos políticos que luchan contra el sistema, pretendiendo en los hechos ser una dirección política o plataforma paralela y, a la vez, excluyente.

Lo dicho no significa que pensemos que toda organización antiglobal deba incluir en sí a los partidos como tales. Organizaciones como Fundación Terram, GAABB, ANAMURI, ATTAC, por mencionar algunas donde participan militantes comunistas o de izquierda, son parte esencial del movimiento y en su especificidad pueden y deben hacer una gran contribución. Valoramos la existencia de todas ellas y respetamos su autonomía. La diferencia entre ellas y Fuerza Social es que esta pretende representar al conjunto del movimiento con la explícita exclusión de los partidos políticos antisistémicos.

A diferencia de lo que ayer correspondió a ese tiempo, hoy para asumir todas las nuevas contradicciones sociales, no corresponde plantearse la construcción de frentes políticos separados del mundo social, porque ellos no dan cuenta de las nuevas formas de

alianzas que se pueden realizar en la práctica y, en los hechos, retrasan la imprescindible politización del movimiento social. Ni tampoco levantar movimientos sociales en contraposición a los partidos que están por los cambios democráticos y revolucionarios.

Una primera expresión del proceso de formación del movimiento desde la base se dio a comienzos de año, cuando se realizó la Primera Asamblea Nacional Pro Foro Social. Asistieron a esa reunión más de 400 representantes de organizaciones sociales y políticas entre ellas el Movimiento Pro Plebiscito y Consulta Nacional; ATACC Chile, la SECH, dirigentes sindicales, universitarios, la Coordinadora Nacional contra la cesantía y por Trabajo Digno; representantes del pueblo Mapuche y de organizaciones sociales de Concepción, Valparaíso, Iquique y Arica; ANAMURI de Vía Campesina, que tiene un importante rol en el Foro Social Mundial, la Asamblea Nacional por los Derechos Humanos, la Surda; el Frente Unidos Venceremos; vertientes miristas; algunos dirigentes comunales del PS y el PPD, el Partido Humanista, la Izquierda y nuestro Partido. Allí se acordó ir la formación de Asambleas Populares en las comunas, impulsar la coordinación de las luchas y la solidaridad con los que combaten y avanzar a una segunda Asamblea Nacional que fortalezca y desarrolle el movimiento.

Existen experiencias significativas en la Región Metropolitana y en la Octava Región, donde se han realizado ya más de 30 asambleas populares en comunas. Pero el trabajo del Partido ha sido muy desigual en las distintas regiones y existe la necesidad de elevar esfuerzos para avanzar más en esta tarea.

En la construcción de este movimiento de movimientos debemos comprometernos todos los militantes. Hay que asumir que en muchos de sus potenciales componentes pesa una fuerte desconfianza respecto de la política y los políticos. Esta prevención se ha formado a partir del aplastamiento y desacreditación de la actividad política durante la dictadura y de la experiencia vivida luego con los políticos del sistema. Debemos ser capaces de hacer evidente la diferencia entre esos partidos y los que luchamos contra él. Nuestra relación con los diversos movimientos debemos construirla en el respeto de sus autonomías y asegurando la plena participación de todos en condiciones de igualdad en la construcción en común. Ello ayudará a la emergencia de iniciativas y acciones que expresen la rebeldía de todos contra la situación imperante.

Tercera gran conclusión: abrir los ojos, oídos y mentes para captar todo lo nuevo que surge en la lucha de esta época. Estudiar y hacernos cargo de la emergencia, construcción y desarrollo activo del nuevo sujeto histórico por los cambios que, con diversos componentes, da una nueva caracterización a la centralidad de los trabajadores

III.- LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA, UNA POLÍTICA JUSTA

Hace cuatro años, llevando adelante nuestra política de Revolución Democrática, colocamos en el centro la necesidad de impulsar una alternativa real, popular y democrática al neoliberalismo. Advertimos que ella se debía abrir paso en los marcos de una crisis económica en desarrollo, y que tendría crecientes efectos sociales. En esa dirección, nos planteamos que nuestro objetivo principal era la superación del neoliberalismo y la conquista de un nuevo Estado, democrático, nacional y social, a través

del desarrollo de un movimiento político y social que rompiera con el modelo, y donde la izquierda debería jugar un rol principal.

Visualizando la necesidad de que la izquierda fortaleciera su independencia política y actuara en todos los espacios para desarrollar su vinculación directa con el pueblo desde la base para luchar contra el modelo, acordamos impulsar la candidatura presidencial de la izquierda, representada por la compañera Gladys Marín. A esas alturas, ya estaba suficientemente clara la imposibilidad de avanzar a una auténtica democracia dentro de los marcos del sistema y el modelo administrados por la Concertación, y que era imperioso abrir paso a una alternativa con clara representación en todos los planos.

La Convención Nacional Programática de la Izquierda, fue un tremendo aporte a la construcción de una propuesta estructurada contra el modelo, a la candidatura presidencial y a la construcción de una alternativa de izquierda.

Nos planteamos desplegar nuestros mayores esfuerzos en el desarrollo del movimiento de masas y la movilización, por hacer confluír la lucha política y social en primer lugar en el mundo de los trabajadores, a quienes reafirmamos como sector determinante en la lucha por los cambios democráticos, pese a la crisis que atravesaban las organizaciones sindicales al cabo de dos gobiernos de la Concertación, que habían hecho del chantaje a las organizaciones, el continuismo, la desmovilización y la cooptación los pilares de su política.

También planteamos la solidaridad más amplia con la lucha del pueblo mapuche, con la movilización de los estudiantes en defensa del derecho a la educación, y el compromiso de potenciar la organización y la movilización de los cesantes por el derecho al trabajo.

El Congreso culminó con una marcha para celebrar la detención de Pinochet en Londres producida mientras cursaban nuestros debates. La lucha de años, en la que los comunistas hemos contribuido en forma determinante, nos llevaba a una victoria importante, que se traducía más allá de nuestras fronteras y se constituía en un impulso revitalizador para las próximas batallas por la verdad y la justicia. Nuestra lucha sostenida e incansable por los derechos humanos y contra la impunidad, es un elemento fundamental de nuestra línea política toda vez que la persistencia de la impunidad constituye un gran obstáculo para el avance hacia la democracia en nuestro país. En correspondencia con ello, rechazamos resueltamente la farsa de la Mesa de Diálogo, que llegó al extremo de presentar como corresponsables del golpe de Estado a quienes fueron víctimas y dieron sus vidas luchando contra la dictadura militar y por la democracia. Los hechos nos han dado la razón. La despreciable actuación de altos mandos de la FACH, y también de otras ramas, que ponen de relieve la ineludible responsabilidad institucional en las violaciones a los derechos humanos, han confirmado que esa operación fue una gran estafa al país. Ha quedado en evidencia que los antiguos servicios de inteligencia mantienen sus operaciones en la sombra en todas las ramas de la FF.AA.. Esto es la antidemocracia en acción y es imperioso ponerle fin.

La necesidad de un Viraje en el enfoque político y la implementación de nuestra línea

Los objetivos políticos de la Revolución Democrática se mantienen y existen condiciones objetivas para su desarrollo. Sin embargo, debemos constatar autocríticamente que llegamos a este nuevo congreso enfrentados a la falta de realización plena de nuestra línea, a claras insuficiencias en el desarrollo de nuestro trabajo de masas y también a nuevas complejidades, que nos plantean desafíos que necesitamos enfrentar en toda su dimensión y profundidad. No nos sentimos para nada satisfechos con lo realizado y tenemos que ver los porqué, cuáles y quiénes son obstáculos para su realización.

Cuando el fin de la dictadura abrió espacios democráticos limitados, entre ellos la realización de elecciones bajo el sistema binominal, decidimos emplearlos para avanzar en la organización y lucha del pueblo.

En 12 años de 3 gobiernos de la Concertación, hemos participado en 8 elecciones sucesivas, sin que la Izquierda logre elegir representantes, excepto un reducido número de cargos en las elecciones municipales. Nuestra exigencia de establecer un sistema electoral democrático y las propuestas a la Concertación para abrir camino a reformas políticas y electorales coordinando esfuerzos para ese objetivo, fueron sistemáticamente bloqueadas. La última batalla electoral, que dimos en mejores condiciones y en acuerdo con el PS en unos pocos distritos, no modificó la situación.

Ello nos impuso la obligación de una profunda reflexión acerca de estos procesos y nuestra forma de participación en ellos.

Lo primero que hay poner de relieve, es que el sistema político impuesto por la dictadura y mantenido por la Concertación no puede ser asimilado al existente antes de 1973. Pese a sus limitaciones, los derechos democráticos conquistados por la clase obrera y el pueblo en ese tiempo hacían posible una poderosa organización social y un determinante movimiento sindical que pesaban significativamente en la sociedad. Permitía también que las fuerzas democráticas accedieran al parlamento y al Gobierno, como se logró en 1970. Es cierto que esa posibilidad no resolvía por sí sola la construcción de una democracia plena, es decir, el necesario cambio del carácter del Estado, cuestión que nosotros y el movimiento popular no pudimos ni supimos culminar. Pero, el sistema actual no permite siquiera la realización de la política como expresión de la diversidad de ideas, concepciones de clase, visiones filosóficas sobre el estado y la sociedad. El peso ideológico del neoliberalismo no solo provoca más deformaciones en las conciencias sino fragmenta, desmoviliza y hace de la política un instrumento del sistema. Es una realidad que debe asumirse con plena conciencia para no trasladar mecánicamente experiencias del pasado a un presente distinto.

El sistema binominal como opera en Chile, que excluye absolutamente a las minorías, es único en el mundo. El sufragio popular se convierte cada día más en un mero ritual de fachada en lugar de un verdadero ejercicio democrático, bajo un sistema diseñado expresamente para mantener al pueblo cautivo de la alternancia entre los distintos

administradores del modelo y cerrar el paso a una alternativa real de transformaciones democráticas. Esa es la esencia del sistema binominal.

Se debe valorar enormemente que pese a todos los obstáculos hayamos cumplido con el objetivo de mantener la legalidad del Partido al lograr el 5,23% de la votación nacional y hayamos logrado revertir la disminución de nuestro caudal electoral, sustrayéndonos en parte a la polarización binominal y a la imposición del “voto útil”, que se da con fuerza en todas estas elecciones.

Dentro de los marcos de la actual institucionalidad no es posible pensar en instituciones democráticas y representativas a nivel del Estado. Sólo el pueblo con su movilización hará saltar las vallas y candados de la antidemocracia instalada por la dictadura y mantenida por la Concertación, que no tiene otro propósito que el de mantener y profundizar el modelo antidemocrático, condición indispensable para la permanencia del dominio neoliberal.

Tal constatación nos impone cambios en nuestra elaboración y práctica política, Debemos concluir que es indispensable un viraje, un desplazamiento de todos nuestros esfuerzos hacia la base social, hacia los trabajadores, para construir en todos los sectores movimientos de masas resueltos a intensificar sus luchas por sus derechos y aspiraciones enfrentando de mil formas al sistema. Esto nos demanda actuar hacia afuera, hacia el pueblo, cotidiana y activamente y no sólo en los períodos electorales, como nos ha ocurrido en gran medida durante estos años.

Este viraje de todos nuestros esfuerzos hacia los trabajadores se debe expresar, en primer lugar, en un conocimiento de la realidad comunal y regional, traducido en planes concretos, definición de misiones a células y militantes, destinación de cuadros, propaganda, educación dirigida hacia los trabajadores. Ahí debemos concentrar los esfuerzos principales.

En el curso de la discusión algunos compañeros han planteado su alarma o duda ante esto del “viraje necesario” aduciendo que el trabajo hacia las masas siempre ha estado planteado como una constante de nuestra línea y se cuestionan si esto no significa una actitud ultrista o desesperada. Nada de eso. Realismo puro es lo que nos lleva a tener una crítica feroz al hecho de que las bases del Partido y la Juventud, dirigentes y militantes, trabajamos insuficientemente en las organizaciones sociales, no tomamos los problemas de la gente, no vamos al pueblo, no sufrimos y nos alegramos con él. Y eso es la negación misma de un partido que pretende ser marxista y revolucionario. Claro, en las palabras, en los escritos está: “organizar, estar con los trabajadores”, pero del dicho al hecho.... hay un viraje. Viraje a fondo para fundirnos con el pueblo y los trabajadores, viraje honesto, radical, personal y colectivo.

Es necesario desplegar mas resueltamente la rebeldía de masas contra la ordenanzas del sistema como un componente clave de la acumulación de fuerzas en el próximo período. ¿Qué son las ordenanzas del sistema ante las cuales debemos rebelarnos? La Constitución pinochetista, el sistema binominal, el no derecho a huelga, la no libertad de reunión, la ley antiterrorista, la de Seguridad Interior del Estado, la ley de amnistía, la censura, etc. Todo esto lo rechazamos, lo cuestionamos y seguiremos no respetándolo y rebelándonos contra ello. No hay otra manera de romper la institucionalidad

antidemocrática que desarrollar la lucha multiforme para conformar un movimiento social y político rupturista, que sobrepase el binominalismo y desarrolle la conciencia democrática de las masas populares a través de su organización y unidad en dirección de la protesta, la huelga de masas y la imposición del plebiscito para conquistar una nueva Constitución. Un sistema tan ilegítimo y antidemocrático como el actual sólo puede ser enfrentado con una actitud de rebelión y confrontación resuelta como lo hacen trabajadores pesqueros, portuarios, de la salud, Anef, estudiantes secundarios y universitarios, cesantes en diversas regiones, el pueblo mapuche. Esto debe alcanzar niveles aún mas altos de ruptura. Solo la lucha nos dirá si se crea un momento y forma de romper el binominalismo y se abre paso otro escenario político.

Esto no significa abandonar las batallas electorales, sino participar en ellas de una forma absolutamente distinta. A estas llegaremos con la más intensa lucha social y sólo como expresión de ella. Lo electoral por lo electoral, no. Los procesos electorales ayudarán a construir democracia si son parte de un proyecto político y social por cambios de fondo. Las elecciones deben contar con la presencia activa de los movimientos sociales y ser, por tanto, no solo ni tanto batallas electorales, sino batallas sociales y políticas.

Los partidos del sistema están ya concentrados en las próximas y sucesivas elecciones. Es su sistema. Para nosotros, lo principal hoy no es la participación en los procesos electorales o en la institucionalidad, sino el desarrollo del movimiento de masas contra el sistema. Sólo así nos sustraeremos a las pretensiones de hacernos marchar en función de una institucionalidad opresiva. De lo que se trata, es de crear y articular las fuerzas en acción capaces de superarlo y dejar atrás las ordenanzas e instituciones políticas imperantes, levantando des lo social y lo político una alternativa de izquierda.

Para hacer el viraje en la aplicación de la política de Revolución Democrática necesitamos establecer prioridades y esfuerzos principales, focos de acción, caracterizar el Partido que necesitamos, definir nuestra política de alianzas, y realizar definiciones de cuadros y de recursos.

Neoliberalismo o Democracia real, contradicción principal

El derrocamiento del Gobierno Popular presidido por Salvador Allende fue una gran derrota para el pueblo y las fuerzas de izquierda, cuyos efectos aun permanecen, Entre 1973 y 1989 el principal obstáculo para las fuerzas democráticas populares lo constituía la dictadura, y la contradicción principal era clara: “democracia o dictadura.” El empleo de muy diversas formas de lucha permitió resolver esa contradicción desplazando a Pinochet del poder.

No obstante, a la matanza y la persecución sufridas por el movimiento popular a partir del golpe de Estado de 1973, se sumo una segunda derrota expresada en la forma que adquirió la salida de la dictadura. La transición pactada diseñada e impuesta para impedir el ejercicio pleno de la soberanía del pueblo, con gobiernos subordinados a los poderes fácticos tuvo como eje principal la exclusión de la escena política de quienes durante 17 años estuvimos al frente de la lucha de masas por la democracia. Sobre esas bases, diseñadas para excluir a los comunistas y otras fuerzas de izquierda y con el apoyo de

una ofensiva ideológica orientada a cooptar, corromper y desmovilizar a las organizaciones sociales, generaron una nueva correlación que hizo posible la estabilización del modelo en todas sus expresiones.

Es imperioso establecer adecuadamente la contradicción principal del período, pues precisamente es ésta definición la que nos permitirá visualizar las fuerzas motrices, las alianzas y las formas de lucha que corresponden a éste momento histórico concreto.

La contradicción principal se expresa hoy en el antagonismo entre la democracia real y el neoliberalismo, pues en la misma medida que el sistema se funda en la exclusión política, cultural y social de más amplios sectores, los anhelos democráticos chocan irremediabilmente una y otra vez con el modelo y su sistema político, entrando en contradicción con él.

En los debates del Congreso algunos compañeros sustentaron la idea que la contradicción del período es entre neoliberalismo y socialismo. Si así fuera, deberíamos plantearnos la revolución socialista como proyecto inmediato. Mas allá del deseo de todos nosotros y de que el socialismo es un objetivo al que no renunciaremos jamás, esta propuesta no da cuenta de la posibilidad y necesidad de integrar a la lucha urgente e inmediata a amplios sectores afectados objetivamente por el sistema y que deben formar parte del movimiento antineoliberal aunque no compartan la perspectiva del socialismo. En definitiva, ésta definición estrecha y limita la amplitud de nuestra política de Revolución Democrática.

Otros compañeros han sostenido que la contradicción principal es entre derecha y democracia. Quienes sostienen esta tesis no asumen la realidad tal cual es. Los hechos confirman que el neoliberalismo y la antidemocracia no cuenta sólo con la derecha sino también con la Concertación para mantenerse y que, por lo tanto, la tesis que la contradicción principal sería “derecha o democracia” ignora la política derechista asumida por la Concertación. De esa tesis se concluye que estaríamos obligados a apoyar a la Concertación en las definiciones electorales donde esta compite pero no enfrenta a la derecha, manteniendo nuestra votación condicionada a elegir el mal menor. Esto nos reduce a políticas posibilistas, encajonadas en los marcos tolerados por el sistema.

¿Acaso hay cuestiones que sean parte de la política de la derecha, que correspondan a los intereses de la gran burguesía transnacional, que hayan sido dejadas de lado por los gobiernos de la Concertación, y particularmente por el de Ricardo Lagos? ¿Acaso la derecha es solo lo que se expresa en la UDI y Renovación Nacional?

La representación política compartida de la burguesía transnacional, vale decir de los grupos económicos nacionales y extranjeros convertidos en transnacionales, por parte de la derecha y la Concertación es una característica del régimen neoliberal chileno. Ambas fuerzas actúan en los hechos como bloque con una política común en las cuestiones esenciales del sistema. Como dice el programa de la izquierda: “Existen diferencias morales entre quien ha luchado contra Pinochet y quien ha sido el panegirista de una dictadura en la cual se usaron las armas del terrorismo de Estado. Pero también hay que decirlo, en la actualidad las diferencias se han vuelto mínimas en materia de proyectos de país y de políticas frente a temas cruciales, como el de la impunidad. Los asalariados, los campesinos, los jubilados, los desempleados, los pobres no pueden esperar nada bueno

de los “programas de cambios” de quienes, desde trincheras distintas, han ayudado en la creación o en la consolidación de la sociedad neoliberal”.

Los pilares del continuismo

La constitución pinochetista es el pilar principal de ese continuismo. Garantiza un peso determinante al militarismo y, por medio del sistema binominal, asegura a la derecha un poder de veto a toda transformación democrática real y excluye toda representación de la izquierda.

Junto a ello, la dictadura dejó establecido un gigantesco poder económico en manos de sus sostenedores. Un recurso privilegiado fue la apropiación fraudulenta de la mayoría de las empresas del estado. Esto fue la base de la instalación de poderosos grupos económicos internos que actúan en estrecho maridaje con grandes empresas transnacionales. Buena parte del patrimonio nacional fue traspasado a manos de los civiles y también algunos militares que sirvieron a la dictadura en la instalación del sistema neoliberal en Chile.

Todas estas operaciones fueron negocios sucios, corrupción, que significaron la pérdida de miles de millones de dólares al estado. Los operadores de Pinochet, parientes incluidos, asumieron como funcionarios públicos en esas empresas y maniobrando desde dentro las privatizaron en su favor con créditos del propio Estado que controlaban a su amañó. Así se apropiaron de la electricidad, las comunicaciones, los bancos, los seguros, el salitre, el azúcar, el acero, los bosques, la pesca, el transporte aéreo, marítimo y terrestre, y muchas otras empresas nacionales rentables.

El cobre nacionalizado, pese a sus esfuerzos, no pudieron dismantelarlo pero abrieron el espacio para que las grandes corporaciones extranjeras reingresaran al país en nuevas minas con efectos catastróficos para el precio internacional de nuestra principal riqueza natural.

Simultáneamente con esta política de despojo se llevó adelante la “apertura de nuevos negocios” para estos nuevos potentados. La privatización de la seguridad social por medio de las AFP (cuyos fondos emplearon para acelerar el proceso de dismantelamiento de las empresas estatales), de la salud por medio de la ISAPRES, de la educación en todos sus niveles, de la televisión, etc. potenciaron el enriquecimiento y la capacidad de dominio de esos grupos económicos.

Sobre esas bases han conseguido el control de la inmensa mayoría de los medios de comunicación de masas que incluye el 97% de la prensa escrita, así como una presencia determinante en TV y en radio, una fuerte control en las Universidades privadas y centros educacionales en todos los niveles, un despliegue de fundaciones y centros de promoción de su ideología reaccionaria, acentuado por la influencia creciente que los sectores mas conservadores alcanzan en la Iglesia, con entidades como el Opus Dei, los Legionarios de Cristo y otras.

La fuerza política que expresa en mayor medida este contubernio es la UDI. Y lo hace con creciente desparpajo. Instala como senadores a ex – comandantes en Jefe como Arancibia y Stange, a los que se suman los designados Martínez Bush, Vega, Cordero y Canessa. Promueve a las mas altas instancias de dirección del partido a especuladores como José Yuraseck, caracterizado prohombre de los peores negociados de la dictadura al que pretenden convertir también en senador con los dineros de la extensa cofradía de la mafia de privatizadores. Son también parte de su dirección personajes como Hernán Buchi, Ernesto Silva Bafalluy, Carlos Cáceres, Bruno Philippi y muchos otros que participaron en el despojo de Estado y cuyos nombres se repiten hoy en múltiples directorios de las empresas privatizadas. El tesorero de la UDI, Andrés Tagle, es al mismo tiempo el principal vocero de las Isapres, el Presidente de las AFP Willy Arthur es también alto dirigente del mismo Partido. También en Renovación Nacional operan los mismos poderes. Los balbuceos de una derecha “liberal” son aplastados sin mayores problemas por la quinta columna subordinada a los poderes fácticos que opera en su seno.

La Concertación ha sido incapaz de enfrentar estos poderes. Peor aún, en su interior y en su práctica política han predominado decisivamente los sectores que asumieron como propio el proyecto de la dictadura proponiendo algunos parches para que siguiera todo igual. Con torpe ceguera unos, con plena conciencia de los intereses a los que sirven otros, los gobiernos concertacionistas se adscribieron al neoliberalismo, legitimaron lo impuesto a sangre y fuego por la dictadura y no solo administraron sino profundizaron el proceso de privatizaciones y desnacionalización del país. El resultado de esa política ha sido la incapacidad de dar atención a las necesidades del pueblo, el abandono de los compromisos programáticos adquiridos en la lucha.

Además, hicieron propia la técnica de los pinochetistas de usar los cargos públicos para instalarse enseguida en lucrativas funciones privadas. Los directorios de las sociedades han comenzado a poblarse de prohombres de los Gobiernos de la Concertación que dejaban los cargos públicos así como ministros y subsecretarios pasan a trabajar en el FMI o como lobbistas o gerentes de empresas privatizadas o transnacionales. Esa concepción de la política arrastra a muchos de ellos al pantano de la corrupción mas burda, emulando con los comportamientos propios de la dictadura.

En estas últimas semanas el país ha conocido las revelaciones de millonarias coimas protagonizadas por parlamentarios y funcionarios de alto rango de la Concertación en un ciclo que solo comienza a revelarse. La corrupción corre por parejo en la derecha y la Concertación. Es la ética del sistema.

El Gobierno de Lagos mantiene el rumbo de la derechización

A doce años, bajo los sucesivos gobiernos de la Concertación, lejos de haberse producido la anunciada democratización del país, se ha profundizado la aplicación del modelo instalado por la dictadura y se ha fortalecido la derecha más reaccionaria.

El gobierno de Lagos, como los otros dos de la Concertación que lo antecedieron, expresa la continuidad de una política que se impuso durante la dictadura y ahora se aplica por otros medios.

Persiste una regresiva distribución del ingreso, hasta el punto que el 5% de los hogares más ricos perciben un ingreso equivalente a 11 millones de chilenos, que se acentúa por la negativa a restablecer los derechos de los trabajadores que, por el contrario, continúan siendo degradados con las presiones para imponer nuevas formas de flexibilización, es decir, de superexplotación.

El militarismo, es decir, la determinación de colocar al poder militar por encima de la sociedad, continúa siendo un obstáculo para la democracia. Las FF.AA. tratan de proyectarse ante la ciudadanía en un empeño modernizador, profesionalizante y de prescindencia política, imagen que es respaldada política y comunicacionalmente por el gobierno a través de la nueva Ministra de Defensa - hija de un general que murió en la tortura a manos de sus compañeros de armas. No obstante, el militarismo continúa siendo un actor político relevante. Como está consagrado en la Constitución de 1980, no se trata de incursiones temporales de los militares en la política sino de un persistente activismo político que se desarrolla en todos los planos, asumiendo un papel autónomo y sobredimensionado sobre el conjunto de la sociedad. El gobierno facilita ese comportamiento avalando la pretensión de reducir las responsabilidades criminales a individuos y dejar en la sombra la responsabilidad institucional en las violaciones a los derechos humanos.

Se mantiene un gasto militar desproporcionado a las necesidades de la defensa nacional, sin evaluar alternativas, persistiendo en hipótesis de conflicto con los países vecinos a contrapelo de la necesidad de la integración y complementariedad económica en América Latina. Continúa la simbiosis con los grandes grupos económicos, los sistemas especiales de educación, salud, vivienda y previsión para los uniformados, el control sobre parte importante del territorio nacional, una justicia militar con excesivas atribuciones y competencia, la doctrina de seguridad nacional y de la participación en misiones internacionales que hoy más que nunca están determinadas por la política exterior norteamericana de agresión contra los pueblos.

Los gobiernos de la Concertación se han seguido empeñando en ofrecerle a las transnacionales todas las facilidades para operar en nuestro país sin pagar impuestos, jactándose de que somos hoy el país de economía mas abierta del mundo. Entre las 5 medidas reactivadoras del gobierno de Lagos, se encuentra la exención del Impuesto a la Renta a las empresas que utilicen a Chile como plataforma para operar en otros países, lo que significa liberalizar más aún la circulación del gran capital financiero, construyendo un paraíso de evasión de impuestos al estilo del existente en las Islas Caimán.

La flexibilidad que se le ha entregado hasta ahora a los mercados financieros les ha permitido ganancias enormes y la casi absoluta impunidad para todo tipo de maniobras especulativas y en contra del interés nacional, incluyendo la posibilidad de colocar una mayor cantidad de recursos en el exterior. En este marco se encuentra el explosivo incremento de la inversión chilena neta en Estados Unidos, que entre enero y mayo llegó a US\$ 1.585 millones, monto muy superior a los US\$ 287 millones registrados en el mismo lapso del 2001. De estos fondos, buena parte son los de los trabajadores, muchos de ellos hoy cesantes.

Mientras en los últimos 30 años se duplicó la extracción de recursos pesqueros en el planeta, en Chile esta se multiplicó por 8 en sólo en 10 años, y por si con ello no bastara, el consumo de pescado para alimentar los criaderos de la industria salmonera, ha expandido la depredación del entorno con sus desechos. Como se denunció en nuestros Congresos en la X Región los lagos, los ríos, el suelo, la flora, la fauna, todo es contaminado en aras del lucro. Hasta las plagas son usadas para acumular riqueza, como ocurre con la “marea roja”, que arruina a los pequeños productores, pero facilita el predominio de los grandes inversionistas.

En el sector forestal, entre 1985 y 1994, alrededor de 1 millón de hectáreas de bosque nativo fueron arrasadas para plantar bosques de pinos y eucaliptus. Con razón, en el Congreso de la IX Región se apoyó la consigna del pueblo mapuche: “ Fuera las forestales del territorio mapuche”.

La sobreproducción mundial de cobre, provocada desde Chile mediante la explotación acelerada e irracional por parte de las transnacionales, se ha traducido en una caída del precio desde alrededor de 130 centavos de dólar la libra en décadas pasadas, a menos de la mitad. Ello significó, sólo entre los años 1995 y 2000, una pérdida de 16.000 millones de dólares al país. Y, como fue denunciado en la III Región, se cierne sobre esa zona el riesgo de cierre del mineral El Salvador. Ese riesgo se usa para forzar a los trabajadores a aceptar condiciones de trabajo siempre peores.

Fusiones bancarias para hacer de Chile una plaza abierta a la especulación de los grandes grupos transnacionales del sector financiero; privatizaciones que aún la dictadura no logró materializar; política tributaria para otorgar nuevos resguardos a los sectores de más altos ingresos; privatización del sistema de salud pública a través del plan Auge y crisis privatizadora del sistema de Educación Básica, Media y Superior como consecuencia de las políticas presupuestarias, entre otros aspectos, desnudan el carácter continuista de los gobiernos administrados por la Concertación.

En política exterior es evidente el total sometimiento del Gobierno de Lagos a la política norteamericana, apoyando las guerras de Estados Unidos contra el Tercer Mundo, el bloqueo y la agresión contra Cuba, el Plan Colombia, el ALCA y el TLC. La imposición del TLC con EE.UU. instalará un marco jurídico que significa que cualquier intento futuro de revertir el sistema neoliberal, como la renacionalización de algunas empresas, será considerado como un atentado a los intereses norteamericanos. El papel de país “aliado principal” otorgado por EE.UU. a México, Brasil, Canadá, Colombia y Chile, no apunta a ganar aliados sino a obtener vasallos que apoyen en forma incondicional su política militarista. El hecho que Chile haya pasado a ocupar un lugar en el Consejo de Seguridad de la ONU nos obliga a estar alertas ante las posiciones nuestro país adopte en ese organismo.

En las políticas de orden interno, se ha desplegado desde el gobierno y los sectores más reaccionarios una campaña sistemática orientada a la criminalización de las movilizaciones y protestas populares, acompañada del hostigamiento a las organizaciones de la izquierda, como quedó en evidencia con el brutal asalto a la sede del Comité Central de nuestro Partido en diciembre del año pasado, y con la siniestra campaña que en meses posteriores se ha venido instalando a través de la prensa. En esa misma línea se ubica la política represiva aplicada contra el pueblo mapuche, las

movilizaciones estudiantiles y los cesantes, los pescadores artesanales, los pobladores, los trabajadores de la salud y la Anef. Se pretende instalar como un recurso normal la aplicación de la ley de seguridad interior contra los movimientos sociales y sindicales. Particular gravedad adquiere la prisión por más de 11 meses de los hermanos mapuches que están en Traiguén, los loncos Aniceto Norin, Pascual Pichún y sus hijos Pascual y Rafael a los cuales se les ha aplicado la ley antiterrorista y la ley de seguridad interior del Estado, para quienes exigimos libertad.

Las alianzas políticas para la ruptura democrática

Cada día se torna más evidente que el pueblo necesita sacudirse del sistema y avanzar hacia la plena democracia. Es necesaria una ruptura democrática. Ese es hoy el único camino para garantizar la real participación popular en la toma de decisiones sobre las políticas de Estado y el acceso efectivo a la satisfacción de sus necesidades y derechos esenciales.

Nuestra política de alianzas sitúa como componente esencial el fortalecimiento de la lucha de masas y el entendimiento desde la base con la izquierda y los sectores democráticos consecuentes.

Una política de alianzas que no considera el desarrollo independiente de la fuerza del pueblo como factor principal, está condenada a ir a la zaga de los partidos del sistema. El acento debemos colocarlo en la construcción de una alternativa de izquierda, con todos los partidos, movimientos y principalmente los millones de independientes que no participan en política, para un referente político y social nuevo. Esta alternativa de izquierda, este referente, se debe seguir construyendo al calor de la más intensa y variada lucha social.

La campaña presidencial de la Izquierda, tuvo el sentido de sembrar las primeras semillas tanto en ideas programáticas como en el desarrollo de liderazgo y construcción de movimiento por y en la base.

La Izquierda de la cual somos parte está formada por la Izquierda Socialista, una fuerza política que tiene presencia en comunas de Santiago y en el norte del país, y que se hermana con un sector importante de la izquierda argentina, el MPMR, que agrupa junto a comunistas a otros sectores. Lo integran también la Asamblea de Cristianos de Izquierda, con varios destacados líderes cristianos católicos y protestantes, y que se mantiene como núcleo de opinión y de influencia, el Frente Amplio de Profesionales de Izquierda, FAPI, formado por profesionales comunistas e independientes, que han elevado su aporte significativamente en ámbitos como la salud, la educación, la defensa del agua en la comuna de Santiago, y ahora inciden en algunos gremios de profesionales.

Un componente significativo es el Movimiento Unificado de Minorías Sexuales, con clara identidad transformadora, con destacados líderes sociales, con una red de grupos y bases que se establece en diferentes espacios sociales, con un ideario valórico y programático serio y profundo que constituye un aporte efectivo a una bien entendida renovación de la izquierda.

Este Movimiento, que es punto de atracción de otras tendencias, ha entregado una propuesta al Partido Comunista en el marco de nuestro Congreso Nacional donde expone, desde la experiencia de vida de sus integrantes, la conclusión de que la discriminación de que son objeto no tendrá fin sin una modificación de fondo de las estructuras de dominación, dominación que conlleva no solo las agresiones de clase sino también las de género.

Las expectativas de un sector del pueblo y de la izquierda de que un gobierno de Ricardo Lagos significaría cambios políticos y mejoramientos en la situación del país, fueron determinantes en los resultados de la elección presidencial. Importa reafirmar hoy la justeza de la posición adoptada por nuestro Comité Central en relación con dichas elecciones, y particularmente sobre la segunda vuelta, en que respetamos la libertad de acción de los aliados e independientes que nos apoyaron en la campaña presidencial pero decidimos no apoyar como comunistas la candidatura de Lagos. Es sabido que algunos militantes y dirigentes del Partido, pese a la decisión adoptada hicieron público su apoyo a Lagos afectando la disciplina partidaria y la unidad de acción.

Ese debate se ha mantenido en el tiempo. De su reiteración derivan diferencias en la política de alianzas y en los caminos y formas actuales de acumular fuerzas. Se ha señalado, por ejemplo, la idea de constituir una nueva gran coalición electoral democrática contra el neoliberalismo, que asegure apoyo electoral para tener así acceso significativo al Parlamento, coalición que incluya a “sectores populares” de la Concertación y al Partido Comunista, sin que éste pretenda hegemonizar ni imponer visiones unilaterales como condición previa.

Dejando de lado la instalación de prejuicios sobre nuestra política que implica esta última afirmación, hay que decir que esta idea es hoy simplemente ilusoria. Es cierto que las tensiones crecientes que provoca el sistema llevan a ciertos dirigentes y sectores de la Concertación a formulaciones críticas a las políticas que su propio Gobierno pone en práctica. Valoramos toda visión crítica genuina. Sin embargo, lo importante son los hechos. La experiencia nos muestra que en temas sensibles como la definición del salario mínimo, las reformas laborales, el desempleo, el presupuesto y otros, integrantes de la Concertación, luego de que incluso han formulado declaraciones públicas de rechazo a la aplicación de estas políticas, al momento de los hechos y las definiciones han terminado asumiendo la postura oficial.

Lo cierto es que no hay posibilidades de la conformación de ninguna tercera fuerza en acuerdo con sectores que sigan actuando en los marcos de la Concertación. La Concertación es funcional al sistema neoliberal, desde allí no hay posibilidades de hacer política popular o de izquierda. Mientras esos sectores permanezcan adscritos a ella no podrán asumir política alternativas.

Se afirma que el desafío político principal para el período sería detener la derechización expresada en la posibilidad de que la UDI se convierta en el eje del próximo gobierno profundizando el autoritarismo neoliberal, empeorando las condiciones de vida y de lucha para el pueblo, e instalando un ejecutor más seguro de la política reaccionaria de Bush. Es un peligro real. Pero ¿cual es su origen y quienes son los responsables? Sin duda son los neoliberales que dominan en el seno de la Concertación y es claro es que la

derecha seguirá creciendo mientras persistan las actuales políticas derechistas del gobierno y no se construya una alternativa de izquierda.

La llamada Tercera Vía, cuyas ilusiones de humanización del capitalismo salvaje terminaron por convertir a sus promotores en obsecuentes administradores del capitalismo puro y simple, ha fracasado estrepitosamente.

Lo comprueban las experiencias de gobierno en Argentina, Brasil y Chile, cuyos presidentes fueron abanderados de estas formulaciones en América Latina, así como lo ocurrido en España, Italia, Francia, Portugal, Holanda y otros países, donde los llamados renovados terminaron pavimentando el camino al poder a la derecha. Su renuncia a cambios a lo menos reformistas, que promovieron antes de rendirse al neoliberalismo, ha provocado el fenómeno de la derechización.

En consecuencia, la consigna “detener la derechización”, a secas, aparece como una expresión que hace girar la política solo en torno a lo electoral y en forma reactiva, a la defensiva. Subordinada a espejismos no coloca el acento en la creación de condiciones para construir una alternativa de izquierda para cambios reales y regala a la Concertación una identidad progresista que deja en la sombra su asimilación conciente del modelo instalado por la dictadura y por tanto la realización de una política de derecha.

Esa es la manera como sectores de la Concertación quisieran que actuáramos en política, es la tesis que se aplicó para una salida pactada de la dictadura, y que abrió paso a sus gobiernos con los efectos que se conocen y se sufren.

Como expresamos en la Convocatoria a este Congreso: “Está fuera de discusión encaminarnos a una alianza o incorporación a la Concertación. Rechazamos rotundamente ese camino, que significaría renunciar a lo construido con una posición independiente y consecuente, que se niega a someterse a una política de alternancias en los marcos del sistema, abandonando así la construcción de una alternativa al modelo. Sí reafirmamos la posibilidad de entendimientos parciales con partidos o sectores de la Concertación que abran paso a cambios democráticos. Pararemos a la derecha, construyendo la alternativa de izquierda. Esta política ha permitido que el Partido Comunista de Chile se prestigie entre las masas, proyectándose como una fuerza influyente en la sociedad chilena, con posiciones de dirección en importantes gremios y organizaciones sociales”.

Para construir las alianzas políticas necesarias, es imperioso superar una matriz teórica que aplica mecánica y acríticamente a la realidad de hoy criterios válidos en otros períodos al tratar de repetir experiencias o construcciones pasadas a las nuevas realidades. Hay que asimilar a plenitud las enseñanzas de la implementación de la PRPM, que significa una nueva mirada, en un nuevo momento que lleva a enriquecer la línea y sobre todo a valorar el rol del factor subjetivo, lo que refuerza la participación popular en la realización de la política. Esto es necesario cuando hay que volcarse por completo a la construcción de un movimiento político social que se proponga romper con las estructuras antidemocráticas y enfrentar al sistema.

Lo militar en la política para conquistar una democracia real

El viraje en la implementación de nuestra política y el desarrollo de un movimiento de masas rupturista exige elevar la calidad de las luchas populares. Ello demanda tener presente los aspectos militares de la política, que es parte de las concepciones de todos los partidos y que no pueden ni deben ser ignorados por nosotros.

En los debates del congreso se ha expresado, con razón, preocupación por nuestras insuficiencias y retrasos en este terreno. Es nuestra obligación retener como acervo del partido todas las experiencias y capacidades que adquirimos cuando resolvimos superar el vacío histórico en nuestra elaboración política que puso de relieve el golpe militar del 11 de septiembre. Mantener ese acervo nos impone actuar a la ofensiva cada vez que se pretenda desacreditar la política de la rebelión popular y el inmenso aporte que desarrollaron centenares de cuadros militares en la lucha contra la dictadura. Su recuperación corresponde a cada organismo del Partido, y debemos proponernos reintegrar a la militancia partidaria a muchos de ellos.

La política militar y de defensa de la Concertación no ha modificado lo esencial del militarismo presente en las orientaciones con que actúan las FF.AA. Un aspecto clave de la política militar de los comunistas, la Izquierda y todas las fuerzas democráticas es en primer lugar conocer a fondo los procesos que hoy cursan al interior de las FF.AA. y a partir de ello, y de conjunto con las organizaciones sociales y políticas democráticas, incidir de manera más protagónica para impulsar el cambio de la concepción ideológica que permanece en las instituciones militares.

Se debe reemplazar la doctrina de seguridad nacional por una doctrina democrática que subordine los institutos armados a la soberanía popular y al desarrollo nacional democrático. Las FF. AA. deben concentrarse en la defensa de la soberanía nacional, terminando con la inserción en la estrategia continental norteamericana y caminar, de conjunto con nuestros países hermanos del continente, hacia la integración latinoamericana, lo que exige reducir el elevado gasto militar y evitar toda carrera armamentista. Se debe establecer el servicio militar voluntario y poner fin a las discriminaciones ideológicas que caracterizan la vida militar hoy en día. Estas son aberrantes, como ha quedado en evidencia en casos de familiares de militantes de izquierda son rechazados o acosados si logran ingresar a filas. Reivindicamos de manera particular que se ponga fin al monopolio de la presencia de las corrientes políticas militaristas y de derecha al interior de las FF.AA. y que se asuma el indispensable pluralismo que es condición de la democracia.

Otra tarea irrenunciable es la autodefensa de masas, condición de ampliación y éxito de las luchas. El permanente recurso a la represión para enfrentar las demandas populares impone la implementación de formas de lucha capaces de asegurar la expresión legítima de los trabajadores y el pueblo de sus exigencias en las calles. La autodefensa debe considerar también de iniciativas que levanten el estado de ánimo de las masas y su convicción de que es posible abrirse camino a cambios de fondo.

Un tercer aspecto que debemos considerar es el dotarnos de capacidades para enfrentar la guerra psicológica y la infiltración que siguen siendo recursos que emplean las fuerzas dominantes y sus aparatos de coerción.

Asumir estas necesidades sólo es posible si estos aspectos de la política son permanente materia de preocupación de las estructuras del partido.

Propuestas para una política de izquierda

De lo que se trata es de hacer confluir en un gran cauce todas las contradicciones y subjetividades críticas: de clase, de género, ambientales, nacionales, pacifistas, morales, en la formación de la alternativa de izquierda. Ese es el papel de las fuerzas políticas que se propongan seria y realmente tal objetivo.

La construcción de esa alternativa demanda la generación de un proyecto de nuevo Estado nacional, democrático y popular que sea capaz de:

1. Defender y ejercer plenamente nuestra independencia, impulsar un proyecto nacional de desarrollo, sobre la base de recuperar plena soberanía sobre nuestras materias primas, incorporarles valor agregado impulsando una reindustrialización del país llevada adelante con una activa participación del estado y en correspondencia con el desarrollo científico técnico moderno, con resguardo del medio ambiente. creando así las condiciones para garantizar el derecho al trabajo y el pleno empleo.
2. Contar con una nueva Constitución aprobada en plebiscito, que ponga en práctica reformas políticas institucionales, en primer lugar el reemplazo del sistema electoral binominal por uno proporcional, suprimiendo todas las demás instituciones antidemocráticas dejadas por la dictadura, particularmente el rol tutelar de las FF.AA., subordinándolas a los órganos elegidos por el pueblo.
3. Recuperar el para el país el pleno dominio de sus recursos naturales y, en primer lugar del cobre es una cuestión central. La evidencia del daño producido convierte la demanda de la nacionalización del cobre en una gran bandera nacional que debe abrirse camino.
4. 4)Redistribuir el ingreso para terminar con los 12 millones de pobres, elevando el salario mínimo, garantizando la educación y la salud como derechos reales y realizando una reforma tributaria que ponga el acento en la tributación de las transnacionales y las grandes empresas.
5. Dictar una nueva legislación laboral que consagre los derechos de los trabajadores a la sindicalización, a la negociación y a la huelga.
6. Poner fin a la impunidad y asegurar verdad y justicia y pleno respeto de lo derechos humanos.

7. Hacer efectivo el reconocimiento de los pueblos originarios y garantizar sus derechos en los marcos de una autonomía cuyo carácter debe ser concordado con ellos.
8. Asegurar la protección de las minorías discriminadas y explicitar el reconocimiento de sus derechos.
9. Poner en práctica políticas de defensa del medio ambiente que resistan las presiones de los grandes capitales, que signifiquen definir políticas de generación de energía que proteja los equilibrios ecológicos.
10. Reponer la responsabilidad de la sociedad y el estado en la mantención de servicios públicos esenciales y en primer lugar en materia de salud, educación, vivienda, seguridad social, servicios domiciliarios garantizando una efectiva equidad.

Se trata de construir un país con un proyecto de desarrollo nacional al servicio de los trabajadores, y no de crecimiento para las utilidades de los grupos económicos y la especulación financiera. Un proyecto de desarrollo que privilegie sus relaciones políticas, económicas y culturales con los otros pueblos de la región en su lucha contra la dependencia y el subdesarrollo.

En lo inmediato, la gravedad de los efectos de la crisis exige urgentemente la implementación de medidas que hagan jugar al Estado un rol principal en la inversión, la regulación y control de la economía, que fortalezcan la debilitada demanda interna.

Proponemos a la izquierda y al conjunto de las fuerzas afectadas por el neoliberalismo movilizarnos para obtener medidas urgentes como las siguientes:

1. Impulsar urgentemente, como política prioritaria del gobierno, un plan contra el desempleo que vaya más allá de los actuales programas de emergencia. Combatir el desempleo pasa por acrecentar el mercado interno, lo cual repercutiría positivamente en un alto número de pequeñas y medianas empresas, que son las principales generadoras de puestos de trabajo. Se precisan políticas concretas tras este objetivo. Proponemos:
 - a) Constituir en forma inmediata una Comisión CUT-Coordinadora Nacional de Cesantes y Gobierno, que parta por declarar el desempleo como catástrofe nacional, y aumente y prolongue en el tiempo los programas extraordinarios, haciéndolos depender de los municipios.
 - b) Congelar los despidos de trabajadores. El Estado tiene que actuar en la regulación del trabajo toda vez que la legislación existente se ha visto superada absolutamente por las precarias condiciones laborales, las prácticas antisindicales y el atropello sistemático a la dignidad de los trabajadores. Hay que incorporar a nuestra legislación los convenios 87 y 98 de la OIT y aplicarlos en la práctica.

- c) Aliviar la situación de los cesantes, declarando moratoria sobre los dividendos de los deudores hipotecarios desempleados que han obtenido una vivienda mediante subsidio, e impedir los remates y cobranzas. Mejorar el subsidio de cesantía de acuerdo a la propuesta de la CUT, pues el actual proyecto es absolutamente insuficiente. Eliminar los cargos fijos sobre las cuentas de agua, luz, gas y teléfono, que constituyen un verdadero abuso por parte de las empresas que dejaron de cumplir su función social al ser enajenadas del patrimonio colectivo de los chilenos.
 - d) Invertir desde el Estado en la creación de fuentes de trabajo estables, bien remuneradas y vinculadas al desarrollo económico del país mediante la industrialización. Creación de un sistema de transporte público nacional, que incluya la recuperación de la red ferroviaria estatal. Ampliación de las empresas estatales en regiones, ligadas a la incorporación de valor agregado.
 - e) Detener los intentos de privatizar y desnacionalizar CODELCO, ENAMI, ENAP, Banco del Estado y otras empresas estatales, y recuperar aquellas relacionadas con servicios públicos.
 - f) Proporcionar subsidios y créditos especiales para las Pymes mediante la creación de una nueva Corfo a través del Banco del Estado, que permita activar la mayor fuente de creación de empleos en Chile. Desarrollar un plan de obras públicas y de viviendas populares. El Gobierno debe garantizar que al menos el 30 % de las compras del Estado deben ser provistas por el sector MYPYME.
2. Recuperar el poder adquisitivo de los trabajadores, estableciendo un salario de la dignidad que tenga como referencia los estudios del ICAL y la Fundación Terram.
 3. Redefinir las políticas arancelarias y de importación, protegiendo la industria y la agricultura nacional, fundamentalmente las pequeña y mediana, para que puedan competir con los productos importados, generalmente subsidiados por sus países de origen.
 4. Dejar de lado los Tratados de Libre Comercio y el ALCA con Norteamérica, dado que establecen relaciones económicas absolutamente desiguales en desmedro de nuestro país, y tender hacia tratados de integración como el MERCOSUR, que acentúan la producción y exportación de productos con valor agregado, crean puestos de trabajo estables y potencian la capacidad de inserción como bloque en la economía internacional.

Los recursos para estas medidas deben provenir de:

- La obligación de que los fondos de las AFP, que hoy totalizan 37.000 millones de dólares y son manejados por empresarios privados sin ningún control de sus verdaderos dueños, sean invertidos en planes de desarrollo, rechazando la nueva legislación de multifondos que permite invertir el 30% de esos dineros de los trabajadores en el extranjero.

- Modificaciones a la estructura tributaria, que apliquen impuestos a las transnacionales del cobre, establezcan un impuesto a las grandes fortunas, y el establecimiento de un IVA diferenciado
- El congelamiento del gasto militar
- Préstamos externos sin condiciones políticas y dirigidos a una nueva fase de desarrollo del país.

Es la plataforma de medidas inmediatas que permitirá al pueblo hacer frente a la crisis y cruzarse activamente en el camino de la profundización del modelo, acumulando las fuerzas necesarias para impulsar las transformaciones de fondo que el país requiere.

Tras nuestra convicción de que Otro Chile es Posible, seguiremos luchando por la conquista de un país plenamente democrático, con justicia social, soberano y socialista, donde el pueblo tenga participación real en la definición de los destinos de la patria y los órganos de representación política del Estado expresen cabalmente la voluntad popular y los derechos esenciales al trabajo, la salud, la educación, la justicia, a la libertad de pensamiento, información, expresión y desarrollo cultural, estén consagrados mediante una nueva Constitución, genuinamente democrática.

Esta es otra de nuestras grandes conclusiones: debemos realizar una gran campaña nacional, llevándola a todos los lugares, participando de toda iniciativa que surja, para avanzar a un plebiscito nacional para cambiar el sistema binominal por uno proporcional y para conquistar una nueva Constitución. Así conseguiremos romper con la herencia de la dictadura.

IV. LA NUEVA REALIDAD DEL MUNDO DE LOS TRABAJADORES Y EL VIRAJE

Partimos del hecho que la fuerza principal del nuevo sujeto histórico para los cambios son los trabajadores.

El capitalismo crea siempre más proletarios. En estas décadas se han empobrecido y tienden a desaparecer las capas medias, los pequeños empresarios nacionales y se han proletarizado aún más sectores importantes de profesionales. Por tanto, dotarse de organizaciones sindicales fuertes, clasistas y que luchen de manera rupturista contra el modelo, haciendo alianzas con otros sectores sociales para potenciar el rol conductor de los trabajadores, es una responsabilidad vital de los comunistas para este periodo. Es una expresión principal del viraje que requiere la aplicación de nuestra línea política.

El surgimiento de los desregulados

El movimiento sindical en los años 60 logró un importante desarrollo numérico y cualitativo expresado en su programa, declaración de principios, aspiración de sociedad y carácter

de la lucha reivindicativa y política. Era un movimiento de clara concepción clasista, que definía al imperialismo y a la oligarquía como sus enemigos principales.

La explotación capitalista tenía su expresión principal en la minería, la construcción, la industria -textil, metalmecánica, gráfica, cuero y calzado- donde existían grandes concentraciones de obreros. En 1970 había 602.306 afiliados a la CUT de una fuerza de trabajo de cerca de 3 millones, esto es el 20% de los trabajadores. Los comunistas habíamos logrado una importante influencia, surgiendo muchos líderes sindicales y cuadros obreros partidarios que cumplieron un destacado papel en el desarrollo y la conducción de nuestro partido y de la izquierda.

En 1973 la masa de sindicalizados llegó a cerca de un millón de afiliados a la CUT, lo que representaba más de un 30% de la fuerza de trabajo. Luego del golpe militar de 1973, se inicia una ofensiva de despidos masivos y persecución contra los sindicatos. Según un informe de la OIT, a febrero de 1974 sólo la cuarta parte de las organizaciones sindicales existentes a septiembre de 1973 habían logrado mantenerse en pie.

A este cuadro se agrega el impacto provocado por las transformaciones económicas introducidas por la dictadura, y que afectaron particularmente a los sectores que habían sido la base del sindicalismo histórico.

Hoy la fuerza laboral llega a 6 millones de chilenos, de los cuales 5 millones 300 mil son definidos como ocupados por las estadísticas oficiales. De ellos solo un 8% están agrupados en la CUT.

Los sectores tradicionales representan menos del 30% de los trabajadores. La minería sólo concentra el 1.35% de los ocupados, el sector manufacturero apenas conserva unos 750 mil trabajadores, con áreas prácticamente desaparecidas como la textil, el cuero y calzado, y la industria gráfica. En tanto, en el sector metalúrgico se perdieron 30 mil puestos de trabajo sólo en los últimos 4 años. El llamado proceso de modernización del Estado ha significado una fuerte disminución de los empleados fiscales. En el sector es cada vez mayor la aplicación del sistema de contrata y de trabajadores a honorarios.

Ha crecido considerablemente el sector servicios en áreas como la informática, el sector financiero y el comercio. En el área privada, el sector de mayor concentración es precisamente el comercio, con sobre el millón de trabajadores. A ello se suman otros como los temporeros de la fruta con 350 mil; los forestales con 120 mil; los salmoneros, con 40.000, la mayoría de los cuales son mujeres. En el agro se ha producido una transformación productiva y cultural del campesinado, donde el 70 % son asalariados y/o temporeros.

A la atomización y el debilitamiento de la organización sindical debido a la reducción del tamaño de las unidades productivas, se suma que en los centros más numerosos de trabajadores se impone la cooptación social a través de las llamadas alianzas estratégicas, cuya esencia es poner en el centro la estabilidad de la empresa en desmedro de las reivindicaciones de los trabajadores. Este tema estuvo especialmente presente en nuestros congresos regionales a propósito de las empresas que se mantienen en manos del Estado, particularmente de Codelco y Enami, reafirmando nuestra posición de rechazo a estas concepciones planteadas desde el Gobierno.

Se ha creado un numeroso ejército de trabajadores desregulados, con tres millones y medio de personas, equivalentes al 66 % de la fuerza laboral chilena. Son 1 millón 300 mil trabajadores por cuenta propia, 600 mil trabajadores con boletas de honorarios, 800 mil trabajadores que prestan servicios en empresas de suministro de personal con puestos de trabajo transitorios y eventuales y donde no se respeta ningún derecho.

En el último período han desaparecido 700 mil puestos de trabajo, fenómeno conocido como cesantía estructural por su condición inherente al modelo, lo que ha llevado al desempleo a una cifra que alcanza al 20%, impactando directamente a más de un millón de trabajadores y sus familias. La cesantía formal y la disfrazada mediante el empleo precario, se expresan con particular severidad entre las mujeres y los jóvenes, adicionalmente discriminados al percibir salarios aún menores utilizando el subterfugio de los contratos de aprendizaje, de reemplazos temporales o de subcontrato.

Las organizaciones sociales y la CUT

Debemos valorar el papel del Partido al interior del movimiento sindical y de la CUT. Nuestra presencia y acción ha evitado que se profundice la cooptación y pérdida de autonomía, y ha posibilitado iniciativas de movilización que, aunque todavía débilmente, trasuntan un nivel de cuestionamiento al modelo, como la Plataforma denominada Demanda Por Un Chile Justo y la Convocatoria a la Jornada del 21 de agosto.

Sin embargo, eso es claramente insuficiente. Los tiempos precisan de un movimiento sindical que se constituya en el principal elemento de confrontación con el modelo, e impulse una movilización en ascenso y con mayor radicalidad.

Las insuficiencias de la CUT se deben al debilitamiento del sentido de clase, a la despolitización y a la influencia del Gobierno, pero también son producto de debilidades y errores nuestros.

De los 446 mil afiliados a la CUT, el sector público representa el 40 %, un 5% lo constituyen los sindicatos de las empresas del Estado. Es en este último sector donde más se expresa el peso ideológico del sistema a través de la cooptación, las alianzas estratégicas y el corporativismo. El sector privado representa el 55 % de los afiliados, y lo constituyen organizaciones debilitadas, atomizadas y sin mayor vinculación de masas.

Sin embargo, el problema a resolver no es sólo numérico. Lo de fondo es cómo incorporamos al movimiento sindical, y en particular a la CUT, al 66 % de los trabajadores que viven de manera más aguda los efectos del modelo, a los marginados del sistema y no incorporados a la dinámica del movimiento sindical, pese a que están en condiciones de desarrollar la movilización y la lucha a un nivel superior.

En el movimiento sindical los comunistas nos debemos jugar por desterrar, a partir de nosotros mismos, la concepción de un sindicalismo de consensos, y ganar la hegemonía para un sindicalismo de lucha y confrontación con el sistema.

El fortalecimiento orgánico, político e ideológico de la CUT debe asegurar la expresión de posiciones clasistas, independientes del Gobierno y los empresarios, que promueva en toda la sociedad las demandas contenidas en los 12 puntos del pliego “Por un Chile Justo”, y a través de una movilización y lucha sostenida de múltiples formas, camine hacia la huelga general, instrumento democrático y básico de los trabajadores.

Las líneas de acción de los comunistas en el campo sindical

1. Nuestra principal atención debe concentrarse en los centros de trabajo y en la organización de grandes sindicatos ramales únicos, que agrupen a los trabajadores de la PYME, de la rama en la región y de empresas únicas para las grandes empresas.
2. Debemos ocuparnos de la organización del 66% de los trabajadores desregulados, impulsando con más fuerza la organización en aquellos sectores económicos donde predomina este tipo de trabajadores, tales como temporeros de la fruta, pesqueros, salmoneros, forestales y vitivinícolas.
3. Debemos dar otro paso en el desarrollo de la coordinación de los sindicatos eventuales y transitorios, creando la Federación Nacional Unitaria de trabajadores eventuales, transitorios, temporeros, de los planes de emergencia y cesantes.
4. En los territorios y provincias, debemos caminar a la creación de las federaciones territoriales. Estas pueden jugar un importante papel para producir la fusión entre los trabajadores organizados en torno a los sindicatos tradicionales y los trabajadores desregulados, así como en el fortalecimiento de las actuales CUT provinciales y el trabajo sindical en la Región Metropolitana. Para desarrollar un accionar diferente del actual, de confrontación con el modelo, de movilización social y de acción común con otras organizaciones sociales y políticas que están por cambios democráticos, ayudando a acelerar la articulación del sujeto social de cambios que requiere nuestra política.

Este proceso de sindicalización y movilización será determinante para marcar el rumbo de la CUT en su próximo congreso programático de mayo del 2003.

5. La “reforma de salud”, el Plan Auge y el proceso de modernización del Estado, no son más que el esfuerzo del Gobierno y del modelo por colocar a la salud y los servicios públicos en manos del mercado como ya ocurrió con la educación. Por tanto, debemos elevar nuestra presencia y representación en organizaciones como la CONFENATS y la ANEF, trabajar por mantener la presidencia de CONFENATS y elevar nuestra representación en la ANEF, organizar células en los hospitales y servicios públicos, elaborando planes en cada región y comuna para que el Partido crezca en esa dirección.
6. Debemos orientar al fortalecimiento del movimiento sindical, unificando las actuales organizaciones ramales en grandes confederaciones y federaciones únicas por área.

La lucha abre caminos

El marco represivo y excluyente del sistema se acentúa en la medida que se profundizan la crisis y el descontento. Bajo esas condiciones, el pueblo deberá encontrar también nuevas formas de abrir paso a sus demandas recurriendo a los medios a su alcance, en primer lugar a su organización.

Diversas movilizaciones de los trabajadores han marcado un importante avance en la ruptura con el discurso ideológico del gran empresariado nacional y el Gobierno, que pretende hacerles pagar el costo de la crisis y usarla como pretexto para descartar de plano sus aspiraciones salariales, modificar la jornada de trabajo, provocar la inestabilidad laboral e impulsar una feroz ofensiva contra el derecho a organización y a negociación colectiva.

Pese al discurso oficial, los trabajadores han dado muestras estos últimos meses de que aún bajo las condiciones adversas que se han impuesto, optan por recurrir a la huelga y otras formas de lucha y movilización.

Las huelgas del último período van desde aquellas protagonizadas por sindicatos con un gran número de socios, y cuyos objetivos eran mantener sus conquistas y alcanzar algún incremento de sus beneficios acordes con las ganancias de sus empresas, como ocurrió con el Metro y la transnacional Telefónica, hasta las protagonizadas por sindicatos más pequeños, recientemente constituidos para obtener el reconocimiento de derechos básicos; o las del sector público, todas ilegales y realizadas para enfrentar problemas de estabilidad, y la aplicación de reformas que afectan a sus condiciones laborales y salariales. En todos estos movimientos comienzan a surgir expresiones de una nueva subjetividad colectiva, vale decir, una nueva decisión y combatividad, un sentido de clase, de enfrentamiento y solidaridad.

En el mismo período, los cesantes y trabajadores transitorios han desarrollado nuevas formas de presión y movilización copando dependencias gubernamentales y organizando huelgas de hambre, marchas y piquetes en el centro de las ciudades y carreteras, instalando ollas comunes y desarrollando su propia organización, la Coordinadora Nacional de Trabajadores Eventuales, Transitorios y Cesantes, que realizó la segunda marcha nacional, e instaló una olla común frente a La Moneda. Esta acción concitó una amplia solidaridad y logró hacer escuchar sus demandas mediante la movilización, obteniendo así el reconocimiento como nueva organización sindical.

En las movilizaciones sindicales del sector público, destacan por su fuerza y combatividad los trabajadores de la salud. Cerca de 18.000 trabajadores del sector, a través de un plebiscito asumieron como lo principal la defensa de la salud pública, contra el Plan Auge y las arremetidas por privatizar totalmente la salud. Como estrategia, el Gobierno enfrenta las negociaciones sectoriales ofreciendo como única forma de mejoramiento salarial los llamados mecanismos de incentivo sobre la base de una mayor productividad.

Estos paquetes llevan adicionados, además, incentivos al retiro de bajo costo, que tiende a disminuir el número de trabajadores de planta o mejor remunerados.

Este proceso de movilización podría adquirir un nuevo nivel en torno a las próximas jornadas de lucha contra los despidos masivos en Correos, Telefónica y Conaf, contra la cesantía, por el reajuste de los trabajadores del sector público, contra la privatización de la salud y la movilización de profesores y estudiantes en torno a la defensa de la educación. La clave está en la capacidad de las organizaciones sindicales y el movimiento popular para coordinar una amplia solidaridad con cada lucha, hacer conciencia de que nadie más puede luchar aislado, con mayor razón cuando por sobre las reivindicaciones específicas de cada sector, está la causa común de la lucha contra el modelo.

Otra gran conclusión: el viraje en nuestra línea está dirigido en primer lugar al mundo de los trabajadores, para lo que debemos conocer a fondo las transformaciones que ahí se han producido y dominar las formas de organización para ser los primeros actores en la tarea urgente que es elevar la organización sindical.

V.- LAS SECTORES SOCIALES ALIADOS DE LOS TRABAJADORES

La juventud requiere del cambio

Los jóvenes son enfrentados a una sociedad que los excluye. Los niños y jóvenes ven comprometido su derecho a la educación que es convertida en negocio y otros cientos de miles de jóvenes, lanzados fuera del sistema escolar, ven además negado su derecho al trabajo. El estado neoliberal abandona las responsabilidades históricas de desarrollo de la educación como un servicio público. En los niveles básico y medio degrada al extremo la calidad de la enseñanza y en el universitario conduce concientemente a la crisis a las Universidades públicas. Las batallas en las calles de los estudiantes, provocadas por esta política ciega, son reprimidas y criminalizadas ante la opinión pública como modo de derrotarlas.

Por naturaleza, la juventud anhela trasformarlo todo. El tipo de sociedad que les ha tocado vivir no puede más que acentuar ese anhelo. Por ello, el sistema promueve su enajenación política y social. Para la mayoría de los jóvenes la política es hoy una actividad de mera administración de lo existente, ajena a la idea de transformación. Muchos jóvenes excluidos se declaran indistintamente contra los partidos, no votan. Expresan así su rabia contra el sistema. Una parte de ellos tiende a identificarse con la izquierda, cuando la conocen y la ven actuar.

Para que esos sentimientos de rechazo a la situación existente se expresen en la plena recuperación del rol histórico que los jóvenes han jugado en momentos decisivos de las luchas populares debemos conocer mas a fondo la realidad juvenil y trabajar mas audazmente con ellos. Los jóvenes trabajadores, estudiantes y cesantes deben ser integrados en consonancia con sus intereses y aficiones al movimiento transformador y ello depende fuertemente de la capacidad de abrirles espacios de participación alejados de todo paternalismo o afán instrumental. Cada generación hace su propio camino y debe tener espacios para recorrerlo. Para avanzar, es y será determinante el papel que jueguen las Juventudes Comunistas. La condición de existencia de un gran movimiento juvenil comunista es su plena identidad con los principios y la línea política del Partido.

El pueblo mapuche: actor del viraje

El pueblo mapuche levanta un fuerte movimiento de lucha por su autodeterminación y autonomía y territorio, compuesto por distintas organizaciones, pero que coinciden en que su camino es la autonomía y no la asimilación, la lucha por el respeto a su cultura y no el de la imposición cultural.

La lucha por la autonomía es la síntesis de un largo proceso de combate contra la explotación. En ella, ha colocado en el centro su derecho inalienable a ser reconocido como pueblo junto a la demanda de hacer de Chile un Estado plenamente democrático y plurinacional, que asuma su condición de país con diversidad de pueblos y culturas, con trayectoria, idioma y cosmovisión propias, y garantice para todos el acceso pleno a los derechos políticos, sociales, económicos y culturales como pueblo.

La lucha del pueblo mapuche, que requiere de una transformación de fondo de la institucionalidad del país, emerge como un factor determinante y enriquecedor, que le otorga una nueva calidad a la movilización y la lucha del pueblo en su conjunto.

Junto a sus demandas específicas como pueblo originario, ellos estrechan lazos con el conjunto del pueblo chileno en torno a la lucha contra la voracidad de las transnacionales y los grupos económicos utilizando sus propias formas de lucha incluyendo copamientos, movilizaciones y recuperación de tierras.

En medio de la diversidad de identidades y formas, tanto el congreso de nuestro partido en la Región como la Asamblea Mapuche de Izquierda, han reafirmado la inseparable relación entre la lucha del pueblo mapuche y la de todo el pueblo chileno por la democracia y contra el modelo neoliberal, contra la invasión de las forestales que arrasan el bosque nativo y secan las aguas.

Para el Partido y para la izquierda, es imperioso desarrollar organización en y desde el seno del pueblo mapuche respetando sus particularidades, con el fin que desarrollen sus propias concepciones revolucionarias, pensadas con cabeza mapuche y motor propio.

La doble discriminación de la mujer

Junto a la acentuación de la discriminación de clase, el neoliberalismo hace aún más dramática la discriminación de género.

Los cambios provocados por la globalización neoliberal en la sobreexplotación y precarización del trabajo se han basado fuertemente en la división sexual del trabajo ya existente. La flexibilización exigida por los patrones con la anuencia de la derecha y la Concertación, propiciadas en nombre de “crear puestos de trabajo para mujeres y jóvenes” significa “nivelar hacia abajo”. Además, el abandono por parte del Estado de las funciones sociales ahora privatizadas en materia de salud educación, vivienda, golpean con mas fuerza a las mujeres. Son ellas las que asumen esas carencias con una mayor

carga de trabajo de servicio familiar puesto que la sociedad patriarcal asume la reproducción y el trabajo doméstico como trabajo solo de las mujeres.

Las diferencias en los salarios, en los costos de los servicios como la salud o la previsión, la exigencia de no embarazarse para ser contratadas, la penalización del aborto, se acentúan como expresiones de la doble discriminación que caracteriza la sociedad capitalista. El efecto es el crecimiento de la pobreza femenina. En la permanencia y agudización de estos problemas tiene un fuerte y negativo papel el fundamentalismo cultural que en nuestro país expresan sobre todo los sectores más conservadores de la Iglesia. El Gobierno de Chile no ha ratificado la Convención internacional sobre los derechos de la mujer. Asuntos como el divorcio, el propio concepto de “genero” y otros son, de hecho, vetados.

Los aportes que puede y debe hacer el feminismo deben ser asumidos por las fuerzas de izquierdas superando un evidente retardo en la comprensión de estos problemas. El fin de toda forma de discriminación debe ser comprendida como una lucha común en la convicción que las mujeres han hecho y seguirán haciendo un aporte esencial a la lucha por cambios democráticos

Tercera edad: un asunto político y de masas

El envejecimiento de la población de nuestro país se desarrolla en forma creciente existe un millón 500 mil adultos mayores. 600 mil de ellos no reciben ningún ingreso para subsistir.

La aplicación del modelo provoca dramáticos efectos en este segmento de la población, producto de su empobrecimiento y mayor vulnerabilidad al no estar garantizado por el Estado el derecho a un ingreso mínimo de subsistencia y la atención gratuita a sus necesidades de salud.

De acuerdo a los segmentos etéreos los adultos mayores representan el más alto porcentaje de pobreza del país. La discriminación, la pobreza, el abandono la falta de oportunidades de trabajo y seguridad social expresan la deshumanización del modelo, y plantea la necesidad de asumir el trabajo hacia y con los adultos mayores con una comprensión mayor por parte de la izquierda y el Partido.

El adulto mayor debe ser considerado como un sujeto activo. Son parte de los nuevos movimientos emergentes que , con una nueva mirada, tienen un alto potencial movilizador.

La lucha por su dignificación pasa por las asociaciones gremiales que agrupan a los adultos mayores. Actualmente existen cinco mil clubes de base con 200 mil socios, agrupados en torno a ACHIPEM, CUPEMCHI y la Coordinadora Nacional del Adulto Mayor.

De acuerdo a sus características propias, la lucha que libran pensionados, jubilados y montepiadas se convierte en un componente de alta significación para la movilización y la denuncia contra el modelo.

Recuperar el rol del movimiento poblacional

El movimiento poblacional ha sido componente histórico fundamental en la lucha territorial, así como lo es también la lucha de las mujeres, de los jóvenes, de las organizaciones deportivas y culturales.

En el trabajo poblacional, debemos ser particularmente autocríticos acerca de nuestra debilidad actual por no haber sido capaces de encontrar el nuevo hilo central para su organización y lucha. El movimiento popular en Chile tiene una historia de décadas de luchas heroicas, tomas de terrenos y campamentos que más tarde se transformaron en poblaciones populares desde los años 50 en adelante. En el duro período de la dictadura, las poblaciones populares fueron bastiones de lucha rebelde y de influencia de las posiciones de la Izquierda y de los comunistas.

No basta afirmar que el movimiento poblacional está institucionalizado y que es instrumentalizado por la derecha y la Concertación. Existen decenas de miles de organizaciones de base en las cuales los comunistas no actuamos con nuestra política. Muchas veces le damos a un cargo en un organismo social un valor en sí mismo, en lugar de considerarlo como un instrumento para la lucha. Es allí donde ha penetrado la UDI con su acción populista, asistencial y abiertamente política captando adherentes y levantando allí estructuras partidarias.

Se ha producido una crisis de participación, producto de la percepción de la casi nula efectividad de las organizaciones sociales a la hora de mostrar logros y también a que el sistema ha reducido la participación popular a la mínima expresión: un voto cada cierto tiempo y que el elegido será el encargado de resolverle todos los problemas. De acuerdo a la Encuesta Casen 2000, de la población mayor de 12 años, solo el 30,4% participa en algo, mientras que el 69,6% no participa en nada, y los que menos participan son los que tienen entre 18 y 29 años.

Debemos lograr que a partir de la lucha por reivindicaciones concretas, los efectos de los temporales, la lucha por vivienda digna, la pavimentación de calles, contra la contaminación y la defensa del medio ambiente, la dotación de áreas verdes, de espacios culturales y recreativos, la construcción de colectores de aguas lluvias, el no pago de la extracción de basura, y de los cargos fijos, etc, como consecuencia de su organización y movilización, los pobladores vayan enfrentándose con los aparatos del Estado a nivel comunal, provincial, regional y nacional para que organicen su participación directa y elevar así su conciencia y ligar sus problemas con las demandas políticas generales.

Una gran tarea es empadronar a los sin casa, organizarlos en comités y llevarlos a la lucha por casa propia, Se trata de conseguir el respeto a un derecho humano esencial exigiendo la realización de los planes que ofrece demagógicamente el gobierno y hacerlos acorde con las necesidades existentes.

Hay que realizar una gran ofensiva para asumir responsabilidades y tareas en las juntas de vecinos desde donde debemos coordinarnos con otras organizaciones mediante asambleas populares que luchen por cada uno de los derechos de sus integrantes.

La territorialidad de la lucha

Otro elemento que cruza transversalmente el viraje que nos proponemos en la aplicación de la política del Partido es la expresión territorial de la lucha en todos los ámbitos, no solo en función del criterio de ordenación política administrativa existente. Se requiere una actuación planificada de las estructuras del Partido, de la Izquierda o de asambleas populares concentrando los esfuerzos principales a aquellas poblaciones, industrias o centros de estudio, organizaciones culturales o deportivas, que pueden influir más decisivamente en el fortalecimiento del nuevo sujeto histórico, unificando y coordinando las luchas, desplegando el accionar de determinadas instancias en las que tenemos más influencia hacia aquellos lugares en que tenemos menos.

Es en primer lugar en el territorio que se irá consolidando la acumulación de fuerzas mediante la construcción de un poder alternativo al sistema desde la base social, transformando formas de poder existentes y creando otras. Esta construcción debe considerar por sobre todo el protagonismo de la gente y de sus organizaciones sociales y defender su independencia respecto del sistema.

El poder local y los Municipios

En la lucha territorial tiene mucha importancia la articulación de las demandas y las luchas en la dirección de exigirle solución a los órganos del Estado. En este sentido la unidad más básica es la comuna y el órgano del Estado el Municipio, que cada vez más van teniendo más funciones vinculadas a la solución de los problemas que vive la gente en la base del pueblo. Allí es donde también es más fácil, desde la organización y la lucha de la gente, construir la participación de las organizaciones sociales en las decisiones, ir articulando en la práctica un poder popular de base que vaya pesando cada vez más en la vida de la comuna.

Se agrega el hecho que allí no es tan extrema la perversidad del sistema electoral binominal, dándose la posibilidad para la Izquierda de elegir representantes. En esa situación, son un eslabón vital en la lucha por un rol mayor del Estado en el desarrollo nacional y social, naturalmente reivindicando la necesidad absoluta de un mayor presupuesto. Allí tenemos que mostrar que podemos gobernar en beneficio de la gente, por cierto de manera alternativa, y como resultado de un movimiento de masas en lucha resultado de la aplicación del viraje, que debe ir construyendo poder popular alternativo a nivel de base. La experiencia del gobierno comunal de San Fernando encabezada por nuestro compañero José Figueroa, el único alcalde comunista del país, ha ido marcando la diferencia a través de la aplicación de un programa que consulta necesidades tan sentidas como el acceso de todos los chilenos a una educación y salud gratuitas.

Participaremos en las elecciones municipales como producto de un intenso trabajo de masas en los territorios. Los candidatos y candidatas deben ser líderes populares con representación social y reconocidos por el pueblo. La mejor propaganda será su trabajo permanente y su vinculación real con su comuna.

Los PYMES y otros empresarios nacionales

Pequeños y medianos industriales y empresarios, comerciantes, feriantes, artesanos y campesinos, desplazados por una política económica ordenada a la medida de las transnacionales que operan en nuestro país, han entrado en crisis sostenida como consecuencia de la invasión indiscriminada de productos importados sin ningún resguardo arancelario; del ciclo de endeudamiento y la falta de acceso al crédito. Entre Abril de 1999 y Abril de 2002 los bienes que los bancos se adjudicaron por no pago de crédito aumentaron 24.983 millones a 124.713 millones de pesos. Pese a que estos sectores de la economía proveen sobre el 80 o mas por ciento de los puestos de trabajo, la falta de políticas estatales efectivas de fomento y desarrollo nacional ha derivado en su progresivo desmantelamiento, con los consiguientes efectos para la amplia mayoría de la población hasta convertir a regiones completas en bolsones de pobreza, sembradas de pueblos-fantasma.

Ramas enteras de la industria desaparecieron en la primera fase de la instalación del neoliberalismo. Hoy, los propietarios pequeños y medianos, como también sectores de la burguesía de la ciudad y el campo, que han podido resistir la primera ola, son colocados al borde del abismo por la contracción del mercado interno. Los tratados de libre comercio impuestos desde los centros de poder mundial son una amenaza mayor a la sobrevivencia de esos pocos que han logrado sostenerse. El doble standard del poder imperial y la subordinación de los neoliberales internos, sean del gobierno o de la derecha, los lleva a hacer vista gorda sobre el hecho que este “libre comercio” autoriza al imperio para exigir la prohibición de las bandas de precios en nuestro países pero no los subsidios en los centros imperiales. Solo en EE.UU. los agricultores reciben 180 mil millones anuales de su gobierno, esto es, varias veces el presupuesto nacional total de nuestro país. Ante eso, los empresarios lecheros, los remolacheros, otros agricultores y crianceros, los pescadores y empresarios pesqueros y otros son lanzados a la quiebra. Su desaparición conlleva, además, un riesgo nacional de imprevisibles consecuencias como es amenazar la seguridad alimentaria del país.

Tenemos presente que la relación de muchos de estos empresarios es contradictoria con los trabajadores y otros sectores del pueblo. No obstante, en la lucha por derrotar al neoliberalismo es posible y necesario encontrar acuerdos y conformar alianzas.

El aporte de los nuevos profesionales y las fuerzas de la cultura

Las transformaciones estructurales de la economía han incorporado crecientes niveles de especialización en la fuerza de trabajo. Como consecuencia de ello, una franja de profesionales y técnicos de las más diversas disciplinas, incorporados a las condiciones del mercado laboral, enfrentan altos niveles de explotación y desregulación.

Su participación como componentes activos y orgánicos que entran en contradicción con las políticas del modelo a partir de sus reivindicaciones específicas, tanto como las potencialidades que estos sectores aportan al desarrollo cualitativo de la lucha contra el modelo y por las transformaciones democráticas, los convierte en un actor de especial relevancia. La capacidad del movimiento popular y de la izquierda para desarrollar una actividad sostenida hacia estos sectores, tanto impulsando iniciativas políticas de solidaridad y construcción de plataformas programáticas conjuntas como impulsando la organización y la lucha política al interior de los colegios profesionales, será un factor determinante para el desarrollo del movimiento popular en su conjunto y para estrechar el arco de influencias de las fuerzas del modelo.

El rechazo a la deshumanización del modelo, al intento de reducir la cultura a la condición de mercancía subastable en el mercado al mejor postor, sometida a las presiones y el amordazamiento de los poderes fácticos por distintas vías, se extiende a amplios sectores.

A la coerción y el desamparo en que se encuentran los creadores, dejados a la suerte de fondos concursables y los auspiciadores del sector privado, se suma la imposición de un modelo considera al arte y la cultura meros instrumentos de reproducción del sistema, consagrados a la desmovilización y la pasividad social, minando su papel en el desarrollo de la identidad propia y la emancipación de los pueblos.

La mercantilización y la ofensiva ideológica operan a través de los mecanismos de control social, la cooptación, la existencia de listas negras, la censura y la reducción presupuestaria, son aplicadas desde la institucionalidad política del Estado con el fin de separar a la cultura y el arte del papel que históricamente jugaron como instrumentos de expresión de la diversidad existente en la sociedad. El desarrollo de una cultura de la liberación y la rebeldía, la solidaridad, la organización y la lucha, que contrarreste la ofensiva del sistema y levante la identidad popular, alcanza el más alto valor para la materialización de la ruptura de masas y el desarrollo del nuevo sujeto de las transformaciones.

El desarrollo del nuevo sujeto pasa –además de la generación de contradicciones materiales y objetivas- por la capacidad que tenga la izquierda para remecer la conciencia adormecida en millones de compatriotas, por el desarrollo de los símbolos, la mística, el lenguaje y los liderazgos que requiere la lucha multitudinaria y sostenida contra el sistema y el modelo.

Otra conclusión es que debemos contribuir a que los trabajadores y la CUT asuman como propias las demandas y reivindicaciones de estos sectores, pues ello facilitará la conformación de un amplio frente de lucha contra el neoliberalismo y la globalización capitalista.

VI. LA DISPUTA DE LAS CONCIENCIAS Y EL PARTIDO QUE NECESITAMOS

El neoliberalismo ha requerido provocar un profundo retroceso en la conciencia democrática y popular. La desmovilización y la desintegración de las organizaciones sociales, la despolitización masiva y la instalación de democracias de pantalla, el control de los medios de comunicación, la reducción de la cultura al consumismo, la negación de la memoria histórica, el individualismo y la pérdida de la identidad de los pueblos, se han convertido en pilares de la instalación del sistema.

Hoy queda más claro el sentido de los cambios realizados en el sistema educacional que han significado el debilitamiento progresivo de la educación pública, de sus valores democráticos, y el fortalecimiento simultáneo de la educación privada, cerrando de esta manera el acceso a una educación de calidad para los niños y jóvenes de los sectores populares, en un ciclo que comienza en una educación municipal desprovista de recursos indispensables, y termina en una educación superior pagada y elitista.

Los gestores del neoliberalismo se adelantaron a poner en marcha una ofensiva oscurantista y reaccionaria, orquestada desde la superestructura ideológica del nuevo orden, para imponer una percepción generalizada del triunfo definitivo del capitalismo y la impotencia ante un sistema invulnerable, frente al que no existe más alternativa que la resignación individual y solo procurar el mal menor. Es la sociedad del temor individual a protestar y quedar sin trabajo, a no poder pagar las deudas en un mercado saturado por las tarjetas de crédito y el endeudamiento masivo, a envejecer o a tener un hijo, a no tener atención médica, a ser marginado del sistema educacional. Es al mismo tiempo la sociedad de la rabia por ser marginados, excluidos, discriminados, atropellados en su dignidad.

El neoliberalismo se funda en un modelo de sujeto individual y no social. Aislado y vulnerable, manipulable por medio de la coerción y la basura antivalórica difundida a través de los medios de comunicación masiva.

Se pretende instalar una nueva era caracterizada por la extinción de los grandes movimientos sociales y la lucha de clases. Con este fin se ha desarrollado la más intensa arremetida para minar la conciencia y la utopía de los pueblos.

El derrumbe de los socialismos en Europa del Este ha sido utilizado para desterrar toda idea de construcción de una sociedad alternativa al capitalismo. Con todos sus errores y deficiencias, la existencia del sistema socialista en Europa permitió un importante avance en el desarrollo de esos pueblos, fue determinante para la derrota del fascismo hitleriano y la lucha contra el imperialismo y alentó la lucha revolucionaria en todo el mundo. Obligó a las burguesías de los países capitalistas a ceder espacio frente a las demandas sociales y políticas de los pueblos, a frenar el inicio de las políticas neoliberales, el belicismo y esta globalización a las que nos vemos enfrentados en estos días. Constituiría una negación de nuestra propia historia, confundir la necesaria mirada crítica acerca de las tragedias y aberraciones que derivaron en la caída de esos socialismos, con una actitud de desconocimiento de la gesta heroica de esos pueblos, de su lucha por la paz mundial, el desarrollo y la emancipación nacional y popular, de los indudables avances que se

realizaron en la vida de sus pueblos. Valoramos en toda su dimensión histórica la primera revolución de obreros, campesinos y soldados, la revolución de Octubre de 1917. El próximo 7 de Noviembre la vamos a recordar para estudiar su experiencia y extraer lecciones.

Sin embargo, en medio de mil dificultades, va creciendo una fuerte resistencia y contrarrespuesta a este totalitarismo neoliberal a este andamiaje caduco, de ideas solo recicladas. Componentes de esa contrarrespuesta ideológica son la capacidad crítica, la respuesta más radical, la formación del nuevo sujeto revolucionario.

Es que el ideario neoliberal va contra todos los grandes anhelos que guiaron siempre a la humanidad. Los seres humanos tenemos capacidades para distinguir la libertad de la tiranía, la igualdad de la soberbia, la fraternidad del egoísmo. La aspiración de la humanidad seguirá siendo un mundo de seres humanos libres, iguales, fraternos, y donde la democracia más amplia y participativa dé cuenta de derechos y capacidades individuales.

No vamos a permitir que pretendan seguir manipulando a los seres humanos, imponiéndoles un pensamiento e imagen únicos. No seremos marionetas del neoliberalismo. Rechazamos un ser humano quieto, que no piensa, que solo consume, que se encueva y se idiotiza frente a la pantalla. Un ser humano reducido a una jaula –la casa y el barrio con rejas, impotente ante lo que sucede. ¿No es eso acaso descender en la escala humana a tiempos primitivos? Los neoliberales gritan interesadamente: ¡avancemos, avancemos hacia la modernidad! Pero en verdad, retrocedemos hacia el esclavismo y la edad de piedra. Un ser humano primitivo en medio de un mundo tecnificado es la gran contradicción de nuestra época.

La labor es inmensa: se trata de reinstalar en la sociedad los ideales humanistas y para esto necesitamos estar con la gente, ser partes de su vida cotidiana, actuar para organizar, debatir, dialogar, polemizar.

Partiendo de la realidad existente, hemos afirmado que no basta con tener una política justa. La historia nos enseña que los revolucionarios, para vencer, tenemos que ser capaces de convencer, y para convencer tenemos que luchar en todos los planos, salir ofensiva y orgullosamente a la confrontación de ideas. A decir porque somos comunistas, revolucionarios y allendistas. Eso es parte esencial de la lucha ideológica.

Nada más ajeno a nuestra naturaleza y más improductivo en la práctica que eludir la lucha ideológica a cambio de una supuesta y malentendida amplitud en la lucha popular. “Ya que hace falta unirse –*escribía Marx acerca del programa de Gotha*–, pactad acuerdos para alcanzar los objetivos prácticos del movimiento, pero no trafiquéis con los principios, no hagáis concesiones teóricas”.

La lucha ideológica comienza por nosotros mismos, porque el reduccionismo, la conciliación, el sectarismo, el acomodo, el mecanicismo, también han penetrado en nuestras filas y se potencian con el debilitamiento de la vida y el debate partidario. Es obligatorio que adoptemos una clara actitud autocrítica ante estas realidades.

La conciencia de clase no se genera como fenómeno espontáneo, sino como el resultado de la confrontación abierta de ideas, proyectos y concepciones. Pero esa confrontación de ideas no será fructífera si no se desarrolla en medio de la experiencia de organización y de lucha política concreta de los distintos sectores del pueblo, acometiendo tareas que signifiquen ir avanzando y obteniendo triunfos parciales. También ayudará la memoria histórica de luchas y procesos que se conservan en la conciencia popular, como el proceso de la Unidad Popular, el gobierno del Presidente Salvador Allende, y la lucha contra la dictadura.

Volver a Marx, reponer con renovadas fuerzas la disyuntiva entre socialismo y barbarie, es un sentimiento y necesidad siempre más fuerte en el mundo progresista. Nuestra ideología, el marxismo, como instrumento principal de interpretación de la realidad, de los fenómenos sociales y políticos, es un instrumento vivo, que entrega las bases para la permanente e imprescindible creación teórica de los revolucionarios. De nada serviría contar con un partido teóricamente pertrechado, si esta teoría no logra ser comprendida y asumida por el pueblo y reflejarse en su conciencia crítica, su organización y su lucha.

El Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, ICAL, ha hecho una importante contribución a esta tarea con sus talleres de análisis de la realidad nacional, sus escuelas de verano, seminarios y paneles, su revista Alternativa y otras publicaciones, su actividad de divulgación y formación de dirigentes sociales y políticos llevada a cabo de conjunto con el Instituto Paulo Freire. Pero lo realizado es insuficiente y se queda atrás de las posibilidades. Se hace urgente un salto en su quehacer y pasar a una nueva etapa que signifique mayor estudio y elaboración de conocimiento, mayor difusión y actividad que nuclée a intelectuales. A ello ayudará el ambicioso proyecto de construcción de un nuevo local del Instituto que ya está en marcha, pero que debe ser producto de una campaña nacional que contribuya a que sea más conocido entre los trabajadores y la juventud, y permita la integración de nuevos investigadores y colaboradores.

El Partido que necesitamos

Iniciamos nuestro congreso en las células el 7 de junio. Al culminar este proceso, en su etapa nacional, podemos afirmar que fue un gran congreso. Con toda la riqueza que aporta cada uno de los militantes a partir de su propia experiencia, con miradas distintas, pero que cuando nos encontramos en el colectivo de la célula, nos permiten construir una visión conjunta que enlaza toda nuestra diversidad. Esa es la riqueza del colectivo, que permite ver, comprender y poner en práctica aquello que nadie puede lograr en forma aislada.

Franco, crítico, áspero, inmensamente honrado y fraterno, permitió una maduración colectiva acerca de los grandes desafíos que enfrentamos. Se realizaron 735 congresos de células con alrededor de 2940 reuniones y 23.488 horas de discusión; 126 congresos comunales con 1512 horas de discusión, 19 congresos regionales con 456 horas de discusión. Vale decir, 3085 reuniones y 25.456 horas de discusión. En un cálculo simple podríamos decir 35 meses.

¡Bien los valen si ahora salimos fortalecidos por 35 para ir a poner el hombro, la cara, las ideas y el cuerpo para la acción política revolucionaria junto a nuestro pueblo!

Junto a las grandes propuestas políticas, el Congreso abordó la necesidad de colocar la estructura y las normas partidarias a la altura de los actuales requerimientos políticos. En esta línea, se debatió un conjunto de modificaciones estatutarias, y en particular la modificación del artículo 22, que plantea la eliminación del impedimento para la reelección en la secretaría general por más de un período.

Aunque hubo compañeros que por distintas razones plantearon su oposición a esta reforma estatutaria, incluyendo a quienes han hecho de esta postura una forma de expresar su posición crítica a la línea política y a la actual dirección del Partido, la mayoría se pronunció a favor de la modificación. El debate colocó mayoritariamente en el centro el criterio de que tanto las estructuras como nuestras normas estatutarias deben responder en primer lugar a los requerimientos políticos de cada período concreto, eliminando las trabas para que el Partido establezca los órganos y autoridades de dirección necesarios para cada momento determinado.

La experiencia indica que fue correcto haber planteado esta discusión, porque con ella se inició un debate abierto, transparente y a fondo en el conjunto del Partido. Podemos asumir autocriticamente, sin embargo, que se hizo con cierto retraso, pero cualquier idea fuerte puede surgir en cualquier momento y debe ser conocida y discutida por el conjunto del Partido.

Esa es la gran lección: no temer a ninguna discusión. Después de este gran debate comunista reafirmamos la obligación de todos/as de asumir plena y honradamente nuestros acuerdos y resoluciones. Esto no es optativo, ni tema de sensibilidad. La unidad de acción, el centralismo democrático y la disciplina son los pilares de nuestra construcción partidaria y nada ni nadie tiene derecho a atentar en contra de ellos.

Repetimos, hemos hecho un gran congreso. Los compañeros de una célula de Viña contaban cómo, entre sesión y sesión, encabezaron una huelga de hambre de los cesantes, editaron y distribuyeron su boletín, marcharon y realizaron copamientos, organizaron un nuevo sindicato, sus dirigentes se entrevistaron con las autoridades e hicieron declaraciones de prensa, se tomaron la oficina del alcalde, encabezaron un copamiento de la Intendencia y encendieron neumáticos cuando fue necesario. La gran mayoría de los congresos fueron abiertos a las organizaciones sociales, sindicales, culturales, a partidos y movimientos de izquierda, a autoridades comunales y regionales.

Los menos tuvieron como única actividad las reuniones internas para discutir los documentos y tomar sus resoluciones.

El congreso también nos ha demostrado que tenemos un gran partido. Y sin embargo, afirmamos que todavía no es el partido que necesitamos, porque es mucho, demasiado, lo que nos falta para la ruptura de masas con el modelo, la democratización del país, la reconstrucción de la izquierda y el desarrollo de un potente y combativo movimiento de trabajadores, la lucha por la paz y contra la globalización neoliberal.

Lo concreto es que necesitamos un partido grande y sólido en sus concepciones políticas, que incida en las masas, que realice su aprendizaje y conduzca desde las masas. Eso es lo que nos da la medida de nuestras necesidades de crecimiento, que son de cantidad y de calidad. Necesitamos crecer para luchar e influir con más fuerza, y en más lugares. El crecimiento del partido no se puede medir sólo en números ni sólo en votos, sino que en su capacidad para desarrollar nuestra política en el movimiento popular.

La realidad que le ha tocado vivir a nuestros miles de militantes, al Partido en su conjunto, ha sido durísima, pero tenemos la obligación y la necesidad de superar una suerte de cultura defensiva y de sobrevivencia, que nos lleva a considerar al partido como un fin en sí mismo, a conformarnos con la rutina de un partido que se reúne regularmente pero no tiene suficiente vinculación ni influye en la vida, el pensamiento y la lucha cotidiana del pueblo. Esa es la cuestión central en la discusión acerca del partido que necesitamos, lo que le otorga sentido a la organización. No basta un partido que se encuentra en privado cada cierto tiempo, si esas actividades se realizan despegadas de la lucha cotidiana y la disputa abierta por la conciencia del pueblo.

¿Cuántos sabemos cómo se forma un sindicato? ¿Cuántos participamos y somos miembros en una organización social? ¿Cuántos vamos a las huelgas que surgen presentándonos para ayudar? ¿Cuántos somos dirigentes sociales, sindicales, culturales, reconocidos por el pueblo? ¿Quiénes difundimos nuestras ideas y opiniones escribiendo artículos, participando de foros, charlas, opinando en asambleas de organizaciones sociales? ¿A cuántas personas más allá del partido les hacemos llegar nuestra política, y convocamos a las movilizaciones? Son las preguntas de cada día, que le dan vida y sentido a la militancia.

El partido, y en particular la célula, deben ser la mejor escuela permanente para la formación de nuevos luchadores. Dada la intensidad de la ofensiva ideológica reaccionaria, esta se convierte en una de las más altas tareas para todos.

Debemos desarrollar al máximo la labor de nuestros medios de difusión y contar con otros nuevos, como radios y TV comunales que pasen a ser una preocupación de cada comunal en concreto. Pero entre todas estas iniciativas, la célula cumple un rol insustituible para la formación colectiva.

La formación de los revolucionarios es un proceso integral de aprendizaje recíproco. Nada más ajeno a nuestra concepción que el deformado manualismo anidado por concepciones ajenas al marxismo, que reducen el aprendizaje de nuestra teoría sólo a la aplicación mecánica de la bibliografía ya escrita, sin comprender que ella sólo nos entrega las bases generales para la elaboración. y aplicación permanente de nuestra política.

Debemos dejar atrás el tiempo de los militantes que se autodefinen como “por cuenta propia”, “desregulados” o “independientes”, que comparten o dicen compartir la línea política pero no hacen de la militancia un acto de disciplina consciente, de superación de personalismos y respeto al colectivo. La línea política la construye todo el partido, y también la aplica todo el partido. Tenemos plena libertad de opinión, pero también con disciplina y plena unidad en la acción. Y discusión al interior de los órganos partidarios, responsable y consecuente, y no a través de la prensa y los círculos de amigos, “por la

libre”. Es cuestión de deberes y derechos, y también de todos los días, no solo en tiempo de congreso.

Nadie es superior al Partido, y la pertenencia al colectivo “no significa vasallaje, sino superación de lo personal, aprendizaje de una disciplina que nos conduce siempre a la verdad”, como nos dijo Neruda a los jóvenes comunistas en 1972 al dedicarnos su trébol de cuatro hojas.

Afirmamos que tenemos un gran partido, aunque sea mucho lo que nos falte por hacer. Tenemos la necesidad de recuperar plenamente la mística de la vida partidaria, mística que como dice Leonardo Boff “no es el límite de la razón, sino lo ilimitado de la razón”. El entusiasmo, la pasión, la alegría de lo ilimitado que es la militancia por la revolución. Cuando salimos con nuestra política a cielo abierto encontramos gran acogida en el pueblo, a menudo más de la que esperábamos. El pueblo respeta a los comunistas por su actitud de compromiso, su honestidad revolucionaria y su valentía. Nosotros respetamos al pueblo comprometiéndonos y luchando más y más junto a él.

Dar una fuerte batida por la superación de toda tendencia al burocratismo, la rutina y la aplicación meramente formal de las resoluciones, asegurar y desarrollar el debate al interior del partido, y la firme disciplina en la aplicación individual y colectiva de las resoluciones. Debe existir un mayor conocimiento y control de los dirigentes a todo nivel y especialmente del Comité Central.

Acertadamente en el XX Congreso se decía: “En gran medida la renovación en el partido tuvo su origen en el proceso de análisis de las causas de la derrota del Gobierno Popular y en la elaboración de la política de Rebelión Popular. Allí se realizó una ampliación de nuestra concepción de poder, se articuló una serie de elementos nuevos en la línea, como nuestra visión sobre las formas de lucha, la situación revolucionaria, el papel del factor subjetivo, el rol que juegan las mayorías activas, la organización, la disciplina, la ampliación de las capacidades de los cuadros”. En todos estos años hemos estado en un proceso con avances y retrocesos. Nada ha sido fácil, sin embargo hoy podemos decir que hemos creado condiciones para avanzar con más fuerza y dinamismo.

Hoy tenemos un importante avance en la recuperación y el reclutamiento de nuevos militantes.

En el proceso de congreso se rearticulaban organismos, se concretó un control estadístico acabado y miles de comunistas reafirmaron su compromiso militante renovando su carnet. En los últimos 2 años hemos crecido un 20%. Estamos en condiciones de dar un salto adelante en cantidad y calidad.

La situación nos exige dar un salto sustantivo en la calidad de la relación entre los organismos de dirección en todos los niveles y la militancia del partido, y en la calidad de la relación de éste con el pueblo. Debemos contar con cuadros más preparados y dispuestos a ponerse al frente de las tareas.

Una última gran conclusión: necesitamos un Partido para estos tiempos, en cambio permanente, junto al pueblo, desarrollando la teoría, abriendo sus puertas a miles de nuevos militantes, así es como desarrollaremos nuestra identidad revolucionaria.

El Partido Comunista de Chile nació, ha existido y seguirá existiendo para la liberación de los trabajadores, para la ruptura de todas las cadenas. Para llevar a todos los seres humanos a la condición de libres e iguales.

Sabemos que esta formación social económica –obra de un tiempo histórico- el capitalismo, será superado. Y la humanidad llegará a un tiempo de compartir, de asegurar derechos para todos, de libertad, igualdad y democracia.

También depende de nosotros/as. Luis Emilio Recabarren nos dijo: ***“El socialismo es un sentimiento de amor, de progreso y de justicia, aplicable a todos los individuos y a todas las cosas y a todas las costumbres, para perfeccionarlas”...“Lo que debemos hacer es ser socialistas en todas partes. Querer que nuestro ideal sea comprendido primero, amado después y propagado enseguida por cada una de las personas que puedan estar en nuestro contacto”.***

Hoy decimos, colocados frente a la globalización capitalista y al neoliberalismo, que lucharemos con ideas y con acciones para no permitir la reducción humana que nos impone la codicia de unos pocos. Que no permitiremos que nos quiten nuestra condición de personas, que nos entuben, nos aprisionen, nos encierren. Nuestro grito es no a esa condición humana. No, mil veces no. Si a la vida, a la revolución, al cambio democrático, a la justicia social, a una nueva distribución de la riqueza, a nuevas formas de propiedad plenamente participativas.

Así seguiremos avanzando en tiempos duros y complejos. Orgullosos de nuestras raíces, de nuestro pasado, de nuestra historia, que es parte de la historia de Chile. Podemos decir que Chile no sería Chile sin el Partido Comunista, así como no lo es sin todas las ideas políticas, culturales, creencias religiosas, cosmovisiones de nuestro pueblos originarios, que forman parte de nuestra nacionalidad. Somos eso: parte indivisible de nuestro pueblo, como lo somos de todos los pueblos latinoamericanos y del mundo.

Siempre seremos capaces de enriquecer nuestras ideas y propuestas originales pero sin rendirnos jamás, sin dejar de levantar las banderas de la democracia y el socialismo.

Hoy le decimos a los trabajadores y a Chile que Otro Mundo es Posible.

Con Recabarren, Neruda y Allende, ¡Venceremos!

Conclusiones del XXII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile

El XXII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, realizado en Santiago durante los días 31 de Octubre y 1, 2 y 3 de Noviembre contó con la participación de 324 delegados plenos, y 10 delegados fraternales e invitados. Junto a ellos asistieron a nuestro Congreso 14 delegaciones de partidos hermanos de otros países.

El Congreso, en el intercambio que tuvo lugar en comisiones y sesiones plenarias, valoró altamente y aprobó los contenidos del Informe Central presentado al congreso por la compañera Gladys Marín en nombre del Comité Central. Las formulaciones y propuestas, contenidas en el informe, que fueron ampliamente compartidas por los delegados, constituyen la base de las resoluciones políticas y orgánicas del Congreso Nacional.

El informe fue una expresión del debate real que tuvo lugar en el Partido en todas sus instancias, dando cuenta de las diversas opiniones expuestas en todos los asuntos esenciales y realizó una síntesis que constituye la línea general con que el Partido llevará adelante su actividad.

Se acuerda iniciar de inmediato una campaña destinada a su difusión y discusión en todos los niveles del Partido, en las asambleas de izquierda y organizaciones sociales donde tenemos presencia. Nuestros acuerdos adquirirán sentido en la medida que los conoce el pueblo y contribuyen a su organización y a la elevación de su conciencia.

Junto con la reproducción y distribución del Informe y el documento de Resoluciones, se propone elaborar cartillas y otros materiales didácticos destinados a facilitar y estimular el estudio de sus contenidos por todos los militantes, además de organizar reuniones destinadas a su implementación en cada lugar por todas las instancias del Partido.

El Congreso asumió la necesidad de desplegar una intensa actividad para bloquear el peligro de guerra que surge de las políticas que lleva adelante el gobierno norteamericano bajo el manto de una supuesta lucha contra el terrorismo. Esas políticas se expresan en nuestro continente en un incremento de la militarización y la subordinación de los gobiernos de la región a los intereses de la globalización capitalista hegemónica por los EE.UU.

En este empeño no estamos solos. Nos alienta el impulso alcanzado por las luchas populares en el mundo y en particular en América Latina, a cuyos hitos principales se agrega el reciente triunfo de Lula en Brasil y las posibilidades de una victoria del amplio movimiento popular en Ecuador. La presencia de los delegados de partidos hermanos que nos acompañaron en nuestros debates, refuerzan nuestra convicción de que despunta una nueva época en la lucha de los pueblos. En América Latina, conocen un nuevo auge las luchas por la soberanía, la democracia y la derrota del neoliberalismo. Reafirmamos nuestro compromiso permanente de solidaridad con la lucha de la heroica Cuba socialista y nos manifestamos decididos a colocarnos en la primera línea de la campaña nacional por la liberación de los cinco patriotas encarcelados en EE.UU.

Asumimos el desafío de multiplicar nuestro esfuerzo por concitar el rechazo de los más amplios sectores al ALCA y los TLC. Debemos instalar la exigencia de plebiscitar los acuerdos internacionales que el gobierno suscriba para evitar la creciente subordinación a las imposiciones del imperio.

El Congreso ha reafirmado y enriquecido nuestra política de Revolución Democrática. En el asunto esencial de la definición de la contradicción principal del período se asumió el planteamiento que ésta es hoy la que enfrenta neoliberalismo y democracia real. La Concertación ha hecho suyo, administrado y profundizado el sistema neoliberal y esa es la razón de su fracaso y del riesgo de que la derecha pueda hacerse de nuevo del gobierno.

Para detener a la derecha es indispensable levantar la alternativa de izquierda y una amplia movilización de masas contra el modelo. No es posible avanzar hacia las conquistas democráticas dentro de los marcos del sistema impuesto.

Las propias contradicciones generadas por el desarrollo del capitalismo neoliberal han detonado el surgimiento de un nuevo sujeto histórico social de los cambios.

La realidad nos plantea el imperativo de hacernos cargo de las profundas transformaciones que el modelo ha provocado en la sociedad chilena y , en particular, en el mundo de los trabajadores, tanto en el plano de la subjetividad como en el surgimiento de nuevas formas de relación laboral como producto de la flexibilización y la precarización del empleo. Pero estas mismas transformaciones posibilitan el establecimiento de alianzas, desde la base social, con amplios sectores golpeados por el modelo, alianzas imprescindibles en la lucha frontal para la instalación de la alternativa.

En este contexto, surge la urgente necesidad de desarrollar Asambleas Pro Foro Social Mundial en todas las comunas. La vocación de las Asambleas Populares Pro Foro Social es la generación de un movimiento político social de carácter no excluyente que agrupe a todos los que de un modo u otro se contraponen al neoliberalismo. El Congreso ratificó los planteamientos del informe acerca del daño que producen al desarrollo de la alternativa al sistema los organismos que excluyen a las fuerzas políticas antineoliberales de las organizaciones antiglobalización. La activa participación del Partido en la formación de las Asambleas ProForo también significará reforzar el trabajo del Partido en las organizaciones sociales, en la perspectiva de ir articulando el poder popular desde la base. Consideramos de gran importancia la realización de la Asamblea Nacional de Cristianos de Izquierda que se desarrollará en Enero de 2003.

El neoliberalismo tiene como una de sus consecuencias principales la depredación de los recursos naturales y la contaminación del medioambiente. Proyectos como Alumisa y Ralco son una muestra de ello. Los comunistas, como parte de nuestra concepción, nos declaramos los más consecuentes defensores del medioambiente. Nuestra exigencia actual es llevar esta definición a la práctica. El Congreso valora altamente las iniciativas desarrolladas hasta ahora en defensa de los recursos naturales y llama a intensificarlas.

Se decide apoyar con más fuerza las luchas en curso por la recuperación y renacionalización del cobre.

El Congreso ha reafirmado su respaldo a la lucha del pueblo mapuche y a sus demandas, particularmente la lucha contra la construcción de la central Ralco, la libertad de los hermanos mapuches presos políticos, la lucha de la comunidad de Tricauco. Apoyamos la demanda al estado chileno para que asuma su deuda histórica con el pueblo mapuche.

El nuevo sujeto social, en su amplia composición, debe articularse en torno a los trabajadores como fuerza principal. Necesitamos profundizar en el desarrollo de un sindicalismo a las alturas de las exigencias del período, que pasa por una amplia campaña nacional de sindicalización impulsada por todo el Partido, con el apoyo de un instructivo y otras medidas de agitación y propaganda que faciliten este proceso, requiere que nuestros dirigentes sindicales asuman un rol mucho más politizador al interior de las organizaciones sindicales. Se plantea la necesidad de impulsar un nuevo sindicalismo más vinculado con la base, más combativo, rupturista y basado en la movilización.

Como se expone en el Informe, los comunistas resolvemos imprimir un viraje en el enfoque político y en la implementación de nuestra línea, el que se debe traducir en un efectivo vuelco de nuestra actividad hacia el movimiento de masas, en primer lugar hacia los trabajadores, destinado a la profundización de la lucha del pueblo contra el sistema.

El viraje es un salto de calidad en la relación del Partido con las masas, significa desarrollar una ofensiva por la elevación de la conciencia en el mundo social, demanda un cambio de actitud que comienza por nosotros mismos.

Reiteramos nuestro más decidido compromiso en la construcción de la alternativa de izquierda que nuestro pueblo necesita.

Reafirmamos nuestra más decidida participación en las luchas por la defensa de la salud y educación públicas, como parte activa de la reivindicación de la izquierda por recuperar el rol histórico del Estado en beneficio del desarrollo nacional.

Entregamos todo nuestro apoyo y solidaridad a la lucha de los trabajadores fiscales y a su organización la ANEF (Asociación Nacional de Empleados Fiscales), que en defensa de sus reivindicaciones salariales y de estabilidad laboral han sido objeto de la represión.

Particularmente apoyamos las convocatorias a las movilizaciones nacionales como también las importantes movilizaciones de profesionales y trabajadores de la salud en contra del plan AUGE.

Asimismo, debe resaltarse mucho más la lucha de los pobladores por la vivienda digna a través de las tomas de terrenos.

El trabajo cultural del partido debe promover activamente la formación de condiciones para desarrollar el trabajo creativo de artistas e intelectuales de todas las disciplinas y en todos los espacios y sectores sociales. A la vez, el trabajo cultural de nuestros militantes y amigos debe ser pieza clave del viraje en la aplicación de la línea. Grupos artísticos itinerantes y otras medidas deben ayudar a desplegar la tan necesaria lucha ideológica.

En ocasión de los 30 años del golpe de estado que se cumplen el próximo año, organizaremos una gran jornada nacional e internacional por Verdad y Justicia y en defensa de los Derechos Humanos. Asimismo, resolvemos dar continuidad a las demandas y querellas, región por región, en relación a las exigencias de Verdad, Justicia y Reparación para cada una de las víctimas de las violaciones de los DDHH.

Estamos por la unificación de los Exonerados políticos en un solo Comando. La unidad es básica para poder hacer valer sus derechos.

Necesitamos dar un vuelco en el trabajo agrario. El modelo y los tratados de libre comercio afectan profundamente a los pequeños y medianos agricultores del país conduciéndolos a la ruina. El subsidio anual de \$ 100.000 es una migaja, se necesita un subsidio y protección real con créditos.

El Congreso resuelve entregar su pleno respaldo y solidaridad al gobierno comunal de San Fernando encabezado por el compañero José Figueroa, que enfrenta una ciega campaña de desestabilización que persigue destituirlo.

El Congreso aprueba, con algunas observaciones, el coinforme sobre Partido. Se considera que no hubo una evaluación suficientemente autocrítica del trabajo del Partido en algunos ámbitos, entre ellos el militar, sindical y de organización. Tampoco hubo mucha precisión en relación a la evaluación del trabajo de los miembros del CC.

En relación al trabajo militar, se estimó que no se han llevado a la práctica ni se informó al conjunto del Partido las conclusiones de los eventos nacionales llevados a cabo. Ello exige que internalicemos y demos un vuelco en la aplicación de las orientaciones contenidas en el Informe Político, y las resueltas en el Primer encuentro Nacional de diciembre del 2000, el seminario Nacional de abril del 2002, y la Conferencia Regional Metropolitana de abril del mismo año.

Queda clara para el Congreso la necesidad de instalar, con toda naturalidad, la aplicación de nuestra política militar por el conjunto del Partido. Todos los partidos tienen una política militar, y nosotros no nos podemos inhibir a la hora de implementar la nuestra.

Respecto del desarrollo de la autodefensa de masas en particular, la clave es generalizar las nuevas experiencias que surgen de las luchas del pueblo mapuche, los pescadores artesanales y los portuarios, entre otros sectores.

Se resuelve una campaña nacional planificada de venta por todo el Partido de nuestro semanario El Siglo, saneando deudas, y resolviendo además medidas tales como corresponsales regionales, Hoja Mural y campaña “uno a uno”.

El uso de los recursos de la tecnología moderna en las comunicaciones del Partido debe ser desarrollada aceleradamente.

Se mandata al CC para estudiar la realización de diversos encuentros nacionales: de dirigentes vecinales, sindical, del cobre, etc. También para arbitrar las medidas para una mejor atención a nuestros militantes en el exterior, trabajando el conjunto de las comisiones nacionales con ellos.

Debe haber una política de cuadros permanente y no punitiva, de mayor ayuda a la formación.

Ha surgido como necesidad reconstituir la Comisión Municipal y crear la Comisión de Género, que englobe los frentes de mujeres y de diversidad sexual, fundado en la existencia de relaciones de poder patriarcales que cruzan toda la sociedad y también al propio Partido; y la Comisión de Minería dada la relevancia que adquiere hoy día la situación del cobre y su creciente desnacionalización. En el mismo sentido, se hace necesario la implementación de un Encuentro Nacional del Cobre, para coordinar y afinar nuestra política en ese ámbito.

El Congreso reafirma la profunda convicción de que es condición principal para la consecución de nuestros objetivos como partido revolucionario, el ejercicio irrestricto del centralismo democrático, la unidad de acción y la disciplina partidaria, sin relativización de ninguna especie, y demanda mayor rigurosidad y celeridad en la aplicación de los Estatutos en el caso de aquellos compañeros que reiteradamente han pasado por encima de la disciplina del Partido y de su unidad de acción.

El Congreso ha resuelto representar al conjunto del Partido la necesidad de apoyar el crecimiento, desarrollo y formación política e ideológica de nuestra queridas Juventudes Comunistas, unidas estrechamente al Partido, impulsando nuestra política en vistas a constituir un gran movimiento nacional juvenil democrático y antineoliberal. En este contexto saludamos calurosa y fraternalmente el nuevo triunfo alcanzado por la Jota en la reciente elección de la FECH.

El XXII Congreso aprobó diversas reformas a los Estatutos del Partido Comunista de Chile, entre las más importantes están las siguientes:

1.- Respecto a las autoridades unipersonales:

El Congreso aprobó la elección por el Comité Central de 2 autoridades unipersonales. La primera autoridad del partido, que es responsable de encabezar el Comité Central y la Comisión Política del Partido, pasará a denominarse Presidente (a) y la segunda Secretario (a) General. Esta segunda autoridad unipersonal, tendrá como tareas principales, subrogar al Presidente(a) del Partido y asumir responsabilidades en el funcionamiento partidario y el cumplimiento de las resoluciones de los órganos del Comité Central.

Esto implicó la modificación del artículo 22 y 23 de los Estatutos.

2.- Respecto a la estructura partidaria:

El Comité Central, en virtud del artículo 16 que contiene el Estatuto, resolvió la creación dentro de una misma región de nuevos Comités Regionales. Asimismo para que el partido pueda ejercer una mejor conducción política hacia determinados sectores, dada su

importancia y sus especiales particularidades, se aprobó crear una nueva estructura intermedia, con la denominación de Comité de Sector. Manteniendo las estructuras fundamentales de dirección partidaria, Células, Comité Comunal y Comité Central. Estos Comités de Sector tendrán rango de dirección comunal, se crearán a propuesta del Comité Regional y con la aprobación del Comité Central.

Esto modifica los artículos 12 y 15 de los Estatutos.

3.- Respecto a los activos y ampliados.

Producto de la confusión que se ha generado respecto a entender el carácter de los ampliados y activos, se aprobó modificar los artículos 65, 66 y 67 de los Estatutos con el objeto de definir específicamente que debemos entender por activos y ampliados, en relación a quiénes lo componen y el carácter principalmente informativo que ellos tienen.

4.- Respecto a la conformación de las Conferencias y Congresos.

La evaluación del desarrollo de nuestros eventos partidarios y en especial el Congreso, demostró que hay un vacío en el Estatuto respecto al tema de la representación mínima de las estructuras intermedias en los eventos. En las Conferencias se habla de un mínimo de tres y en los Congresos no se establece mínimo. Esto ha llevado a confusiones a la hora de resolver la representación en los eventos partidarios. En virtud de lo anterior, se aprobó incorporar tanto en lo referido a las Conferencias como en los Congresos, una representación base de tres, a lo cual se sumará la proporcionalidad que cada reglamento de estos eventos determine.

Esto significa, la modificación de los artículos 54, 55, 56 referido a los Congresos y artículos 60, 61, 62 referidos a las Conferencias.

¡REBELATE CHILE, OTRO MUNDO ES POSIBLE!

XXII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Santiago 3 de noviembre de 2002